

Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Trabajo Social
Licenciatura en Trabajo Social

**Trayectorias organizativas de los/as
clasificadores/as de residuos urbanos sólidos**

Ana Falero

Tutor: Gerardo Sarachu

2016

TABLA DE CONTENIDO.

INTRODUCCION.....	5
TRAYECTORIAS ORGANIZATIVAS DE LOS/AS CLASIFICADORES/AS DE RESIDUOS URBANOS SÓLIDOS.....	5
Capítulo 1.....	9
I. EL SECTOR CLASIFICADOR ANTE LAS TRANSFORMACIONES GLOBALES.....	9
1.1 CAMBIOS EN EL REGIMEN DE ACUMULACION.....	9
1.1.1 Tendencia estructural a la precarización del trabajo.....	11
1.1.2 América Latina y su pasaje por el estado de bienestar hasta la crisis del sistema capitalista de 1970.....	12
1.1.3 Crisis del capitalismo, reestructuración y transformaciones en el mundo del trabajo: América Latina.....	13
1.2 TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO EN URUGUAY Y SUS IMPACTOS EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES..	16
1.2.1 Breve reseña del sindicalismo latinoamericano hasta la crisis de 1970-1980.....	18
1.2.2 Impacto de las transformaciones en los trabajadores y sus formas de organización desde la precariedad 1970-2002.....	20
1.2.3 Organización de trabajadores en Uruguay: en medio de las transformaciones en el mundo laboral y de la dictadura.....	22
1.2.4 De la crisis 2002 a la asunción del primer gobierno progresista.....	25
Capítulo 2.....	27
NUEVAS MODALIDADES ORGANIZATIVAS.....	27

2.2 MOVIMIENTOS SOCIALES Y ACCIONES	
COLECTIVAS.....	27
2.2.1 Diversidad en el accionar colectivo.....	28
2.3 ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES EN LA NUEVA	
COYUNTURA.....	31
2.3.1 Movilización de los trabajadores precarizados.....	32
2.4 ORGANIZACIÓN DE LOS SUJETOS COLECTIVOS EN	
URUGUAY.....	33
2.4.1 Movilización de los trabajadores en Uruguay.....	34
2.4.2 A comienzos de la era progresista.....	35
2.5 MODALIDADES ORGANIZATIVAS DEL SECTOR CLASIFICADOR:	
ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES.....	37
2.5.1 Surgimiento del sector clasificador.....	38
2.5.2 De las generaciones y géneros.....	39
2.5.3 De la precariedad e informalidad.....	40
2.5.4 De las modalidades y medios.....	41
2.5.5 De los agentes que intervienen en el proceso de la clasificación de	
RUS.....	41
2.6 PRINCIPALES DIFICULTADES PARA CONSTRUIR TRAYECTORIAS	
ORGANIZATIVAS AUTONOMAS.....	43
Capítulo 3.....	46
TRAYECTORIAS ORGANIZATIVAS EN EL SECTOR	
CLASIFICADOR.....	46
3.1 Ejes temáticos.....	47

3.1.1 EN BUSCA DEL ALCANCE NACIONAL DEL ACCIONAR DE LA UCRUS	47
Luchas colectivas impulsadas y la centralidad Montevideana.....	47
Encuentros nacionales.....	51
Las estrategias colectivas en el interior del país.....	54
En relación a las trayectorias organizativas del sector: ¿Cuáles han sido las principales conquistas y cuáles los desafíos?.....	56
¿Cuáles son las principales dificultades para construir trayectorias organizativas autónomas?.....	57
CONSIDERACIONES FINALES.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	62
ANEXOS.....	67

INTRODUCCION:

TRAYECTORIAS ORGANIZATIVAS DE LOS/AS CLASIFICADORES/AS DE RESIDUOS URBANOS SÓLIDOS

El presente documento constituye el trabajo final de la Licenciatura en Trabajo Social perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales. El tema seleccionado surge a partir de la experiencia adquirida en el Proyecto Integral: “Sujetos colectivos, praxis y emancipación II. Prof. José Luis Rebellato”, 2011-2012. Allí se realizó la práctica pre-profesional junto al sindicato de Clasificadores.

Durante el primer año, el acercamiento al sector de los clasificadores fue de tipo exploratorio (revisión bibliográfica: investigaciones, material elaborado por los clasificadores, entre otros), y de comprensión de la realidad de los sujetos.

A fines del año 2011 se tuvo el primer encuentro con integrantes del sindicato de clasificadores, quienes expresaron que el 2012 su sindicato cumpliría 10 años de existencia con lo cual se proponían “...implementar el arranque de una serie de acciones tendientes a redimensionar a la organización de este sector de trabajadores para que pueda afrontar los tiempos que se avecinan que son de grandes desafíos” (propuesta para los 10 años de la UCRUS).

Dicha propuesta, permitió la definición de nuestro objeto de estudio: *contribuir al fortalecimiento de UCRUS promoviendo la participación de los clasificadores en su base sindical.*

A partir de lo anteriormente mencionado se comenzó a trabajar en forma conjunta con el sindicato hacia su fortalecimiento, estas instancias de intercambio con los clasificadores nos dieron la posibilidad de comprender que a pesar de la situación de precariedad tanto en el modo de vivir, como en el modo de llevar adelante su labor, buscan desde hace años “...trascender las prácticas individualistas para poder conformar organizaciones de clasificadores. En nuestro país ubicamos la formación del sindicato y de algunos emprendimientos colectivos. Planteándose el desafío de lograr mejorar las condiciones materiales de esta población y construir una subjetividad basada más en la solidaridad, en la horizontalidad y en la construcción colectiva” (Domenech, 2005, 64).

Con este trabajo se pretende continuar profundizando en el análisis de las luchas colectivas de los clasificadores y por ello la selección del tema refiere a la “*trayectoria organizativa del sector clasificador*”. En este sentido, la pregunta que orienta el presente documento es: *¿Cuáles son las principales dificultades de los/as clasificadores/as para construir trayectorias organizativas autónomas?*

La población clasificadora, trabaja y vive en condiciones altamente precarias, a diario se enfrenta con múltiples adversidades asociadas al modo en que realizan su actividad laboral. Desde hace años buscan colectivamente su reconocimiento en tanto trabajadores, no obstante la situación de precariedad que padecen impacta en sus posibilidades organizativas.

Si bien presentan dificultades para organizarse y luchar por sus derechos en tanto trabajadores, se destaca que han generado diversas estrategias colectivas en pos de ser reconocidos y de dignificar su labor como clasificadores.

El término trayectorias no refiere a un proceso lineal en el accionar de éstos sujetos colectivos, se trata de todos los intentos de movilización, acciones, estrategias en tanto reacción a la precariedad en las condiciones de trabajo y por tanto de vida. En este sentido se propone desarrollar y reflexionar sobre algunas de las estrategias del colectivo, así como sus fortalezas, debilidades y desafíos.

Se reflexionará en torno a dichas estrategias colectivas utilizando lo extraído de un grupo de discusión llevado a cabo en el sindicato de clasificadores. Los clasificadores que participaron han formado parte de distintas experiencias, tales como las cooperativas, las plantas y su sindicato.

Para abordar las trayectorias organizativas de éstos trabajadores, previamente a través de los capítulos 1 y 2, se darán a conocer los factores socio-históricos que generaron en Uruguay un incremento importante del sector clasificador, también se dará cuenta del impacto de tales factores en la organización de este colectivo. El período analizado en el presente documento abarca desde 1970 hasta el año 2013-2014 con la concreción de las plantas de clasificación.

De este modo, se analizan las transformaciones que se produjeron en el sistema capitalista a partir de los años 70 (en los países avanzados, en América Latina y en Uruguay) y el impacto de estas en el mundo del trabajo y en sus formas organizativas. A los efectos de

comprender lo generado por la crisis se recuerda brevemente la situación de los trabajadores y de sus formas organizativas bajo los estados de bienestar.

Las transformaciones en el sistema capitalista determinaron el crecimiento del desempleo estructural y del empleo informal, expulsando a miles de trabajadores del mercado de trabajo. Muchos de éstos, fueron encontrando en la clasificación de residuos urbanos sólidos uno de los tantos medios de subsistencia.

El trabajo y la organización colectiva de los trabajadores se transforma, producto de la crisis estructural en el mundo del trabajo, las formas tradicionales de organización y sus métodos se ven modificados por la nueva coyuntura. Lo que no quita el surgimiento de nuevas modalidades organizativas de la mano de los nuevos trabajadores y tipos de trabajo (Vicente et al, 2008).

En este documento no se pretende realizar un estudio de las organizaciones sociales en general, el presente trabajo refiere a las dificultades de los clasificadores para desarrollar estrategias colectivas autónomas. Ahora bien, no se trata del único sector con dificultades para movilizarse en tanto sujetos colectivos. Por ello se considera relevante realizar un breve repaso de los acontecimientos que generan dichos obstáculos, posibilitándonos comprender los motivos que han debilitado la acción colectiva.

Posteriormente se describe brevemente la realidad de los clasificadores, tal caracterización develará las principales dificultades que presenta el sector para fortalecerse en tanto colectivo. Finalmente en el capítulo 3, se analizan sus trayectorias organizativas en función del material obtenido de un grupo de discusión elaborado con clasificadores que han formado parte de distintas experiencias colectivas, tales como las cooperativas, las plantas y su sindicato. *“El <grupo de discusión> se inscribe en un campo de producción de discursos: el proceso de producción de esos discursos tiene una forma aparentemente circular. La actuación del grupo produce un discurso – discurso del grupo – que servirá de materia prima para el análisis”* (Jesús Ibáñez, 135: 1979).

A través del grupo de discusión, se busca que los participantes expresen sus ideas y su sentir en torno a sus experiencias como colectivo de trabajadores que lucha constantemente por mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. Los discursos tienen una forma circular, ya que la clave es que se genere una discusión en la cual todos den su punto de vista.

Se concluye el trabajo con algunas reflexiones respecto al tema y los desafíos del sector en el proceso de organización y movilización.

EL SECTOR CLASIFICADOR ANTE LAS TRANSFORMACIONES GLOBALES.

1.1 CAMBIOS EN EL RÉGIMEN DE ACUMULACIÓN

El presente trabajo refiere, como ya fuera mencionado, a las trayectorias organizativas de los/as clasificadores/as de Uruguay, no obstante para poder pensar en torno a éstos sujetos y comprender sus formas organizativas, se hace necesario dar cuenta de las transformaciones que se produjeron en el sistema capitalista a partir de los años 70. Estas han determinado el crecimiento del desempleo estructural y del empleo informal, expulsando a miles de trabajadores del mercado de trabajo. Muchos de éstos, fueron encontrando en la clasificación de residuos urbanos sólidos uno de los tantos medios de subsistencia.

Desde fines de la década del 60 y principios del 70 comienza a visualizarse una de las crisis del capitalismo, la cual generó la necesidad de reestructurar la economía, la política, regular los modos de producción y reorganizar a la sociedad.

Con el fin de recuperar y fortalecer el sistema capitalista se instala el régimen de acumulación flexible en los procesos laborales, en los productos, en las pautas de consumo, entre otros. El sistema se reorganiza transformándose completamente, se diversifica, se generan nuevos mercados, nuevas formas de producción y de consumo que impactan en un aumento del empleo en el sector servicios, se flexibiliza el mercado de trabajo buscando minimizar costos, se reorganiza el sistema financiero global. Así mismo, se invierte en innovación productiva, tecnológica e institucional, todas estas transformaciones buscan flexibilizar el régimen capitalista con el fin de reestructurarlo. (Harvey, 1990)

“Nos fuimos modernizando al tiempo que nos fuimos globalizando. [...] fuimos condicionados [...] por la nueva fase de ordenamiento de las relaciones internacionales y de organización del mundo, que se identifica con la afirmación de una hegemonía, la hegemonía del neoliberalismo, con su individualismo agresivo, su énfasis en el mercado, y en la minimización de la presencia del Estado”(Nogueira, 1999: 10).

El anterior modelo de acumulación, Taylorista y Fordista, comenzaba a resquebrajarse generándose la necesidad de aplicar una serie de medidas y reformas a los efectos de reestructurar la economía, de este modo se comenzó a reorganizar el capital, la economía, el sistema político e ideológico, implantándose el neoliberalismo. Este nuevo modelo económico se caracterizó por la privatización del Estado y la desregulación de los derechos asociados al trabajo, entre otros. Se fueron reestructurando así los modos de producción y del trabajo conocidos hasta el momento (Antunes; 2005).

En la misma línea, Zipcioglu (2004) menciona que la flexibilización en la producción generaba mayor competitividad y con la flexibilización laboral (desregulación laboral, polivalencia) se disminuían costos.

La polivalencia refiere a la multifuncionalidad y a los cambios constantes en los puestos de trabajo, mientras que la desregulación laboral necesita de una fuerza de trabajo que no le genere costos elevados.

En definitiva, con la reestructuración del sistema productivo se pretendía disminuir la cantidad de trabajadores necesarios en el mercado de trabajo y así disminuir costos a los capitalistas, situación que fue llevando a muchos trabajadores a la precarización laboral, incrementándose el trabajo informal y la pérdida de derechos asociados al trabajo (Zipcioglu, 2004).

Todas las transformaciones realizadas a los efectos de *recuperar las bases de acumulación existentes en el período anterior* (Estado de Bienestar), impactaron directamente en la vida de los trabajadores y justamente en esto se pretende profundizar, dado que es una de las razones fundamentales para comprender el crecimiento del sector clasificador y sus dificultades para organizarse como colectivo.

1.1.1 TENDENCIA ESTRUCTURAL A LA PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO.

Antunes (2005) señala que la crisis estructural del capital, desde los años 70 en adelante, impactó fuertemente en todo el sistema provocando grandes desajustes, no obstante las medidas y reformas generadas por el sistema para transformar dicha situación solo fueron superficiales, “en su dimensión fenoménica”. No se atacaron las causas de dicha crisis, solo se buscaba “recuperar las bases de acumulación existentes en el período anterior, especialmente después de 1945” (Antunes, 2005: 22).

De este modo muchos trabajadores quedan excluidos del mercado laboral o trabajando en condiciones de inestabilidad, inseguridad, informalidad, sin seguridad social y con escasos ingresos, aumentando así los niveles de pobreza. Esta situación trae como consecuencia la generación de estrategias de sobrevivencia, tales como la clasificación de residuos urbanos sólidos. El modelo neoliberal propone que cada individuo sea responsable de obtener su sustento diario a través del mercado de trabajo, no brindando herramientas adecuadas para ello.

Para el caso de Uruguay Domenech (2005) señala que el desempleo y la precariedad laboral fueron incrementándose con el cierre de fábricas y de industrias como la construcción, la metalúrgica, la vestimenta, entre otras. Esto llevó a que las personas de edad avanzada y jóvenes sin experiencia laboral y sin calificación pasaran a vivir de la recolección y venta de residuos.

“El trabajo estable se torna, entonces, (casi) virtual.” Por un lado, se encuentran los trabajos “ultracalificados” referidos al área de la información; por otro lado y en el otro extremo “la precarización y el desempleo” se vuelven estructurales. *“En el medio, la hibridez: el ultracalificado hoy puede estar desempleado o precarizado mañana”*(Antunes, 2009: 33).

El área de la información ocupa un lugar importante en el nuevo proceso, modificando la concepción del trabajo anterior. Dicha *“...economía de la información controla y desarrolla la potencia de la acumulación flexible sometiendo a los sujetos sociales a la potencia de la tecnología de la información de la comunicación que ahora domina no solamente el tiempo de trabajo, sino también el tiempo del vivir social en su integridad”*(Arriola y Vasapollo, 2005: 20).

La importancia de dicha economía de la información radica en que la toma de decisiones en el interior de una empresa, así como la búsqueda y elaboración de información

conduzcan a una economía de equilibrio, controlando la “inteligencia social y el conflicto de clase”. Las empresas buscan aumentar la eficiencia, la productividad y una disminución de los costos, “...se difunde el “just in time”, es decir el trabajo, la producción flexible al máximo y en tiempo real”(Arriola y Vasapollo, 2005: 23).

Esta nueva situación de precarización laboral y desempleo, sumado a la caída en los salarios, a las dificultades que encuentran muchos trabajadores para competir en un mercado cada vez más exigente, a la desregulación de las leyes laborales, trae como consecuencia un aumento del trabajo de tipo informal, como es el caso de los clasificadores y otros trabajadores que realizan changas, venta de diversos artículos en ferias o en las calles, todos se caracterizan por no poseer ningún tipo de protección social. En estas circunstancias a los trabajadores se les dificulta organizarse en tanto colectivo “que vive del trabajo”, dado que este tipo de actividades se realiza en distintas partes de la ciudad y de manera individual.

Con lo abordado hasta el momento se ha intentado explicar brevemente acerca de la crisis de los años 70 en el sistema capitalista y su posterior reestructuración, la cual ha dejado su huella en el mundo entero y en la vida de millones de personas. Se abordaron principalmente a los países avanzados por ello a continuación se realizará una breve mención del impacto de dichas transformaciones en nuestra América Latina, finalizando con la situación en Uruguay.

1.1.2 AMÉRICA LATINA Y SU PASAJE POR EL ESTADO DE BIENESTAR HASTA LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA DE 1970.

En palabras de Baráibar (2000), América Latina ha contado con un modelo de producción y un estado de bienestar social totalmente diferente al de los países desarrollados y/o industrializados, este no se ha desarrollado del mismo modo en todos los países. Las protecciones asociadas al trabajo tuvieron menor extensión y se aplicaron mucho más tarde que en los países de Europa Occidental.

América Latina cuenta en sí con una realidad histórica totalmente diferente y con características propias que la diferencian de aquellos otros. “En América Latina, los

problemas asociados a la exclusión (cambios en el mundo del trabajo y crisis del Estado de Bienestar), se plantean en sociedades que nunca desarrollaron estos mecanismos plenamente, que nunca resolvieron sus problemas de pobreza y desigualdad y que no alcanzaron niveles de integración social importantes” (Baráibar, 2000: 5).

No obstante, continuando con la misma autora, el proceso de industrialización y el crecimiento que América Latina conquistó, permitió la inclusión a sectores postergados de la sociedad a través del acceso a recursos de índole social, económicos, entre otros, por ejemplo *“la migración urbana, el acceso a la escolaridad, la expansión del trabajo asalariado y de los sistemas de seguridad social, entre otros”*(Baráibar, 2000: 6). Sin embargo, dichos avances no lograron resolver la problemática de la pobreza rural y tampoco se generaron suficientes puestos de empleo que absorbieran a todos los desempleados, aumentando así la existencia del sector informal; cabe destacar que no todos los habitantes de estos países lograron beneficiarse del “crecimiento económico y de la modernidad”.

Según Lerner (1996) los países de México, Uruguay, Argentina y Costa Rica fueron quienes desarrollaron fuertes Estados de Bienestar, ya que aplicaron diversas políticas sociales, concediendo prestaciones, seguridad social, acceso a programas de vivienda, salud y nutrición a la gran mayoría de sus ciudadanos. En aquel momento los trabajadores accedían a un conjunto de prestaciones sociales que generaban cierta estabilidad (cubrían necesidades básicas) en las familias de éstos. Por su parte Tenti (1996) agrega que dichas *“conquistas sociales”* que generaron beneficios para los trabajadores del sector formal, fueron producto de éstos en tanto colectivo.

1.1.3 CRISIS DEL CAPITALISMO, REESTRUCTURACIÓN Y TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO: AMÉRICA LATINA

Si bien el desarrollo del Estado de Bienestar Europeo fue diferente en comparación al de América Latina, ésta también sufrió los efectos de la crisis y su posterior reestructuración generando también serias dificultades “en el mundo del trabajo” y en lo conquistado a partir de los estados de bienestar. Lo que nos diferencia con los países desarrollados es que nuestra región ha presentado históricamente índices elevados de desigualdad y

pobreza, por lo que los efectos de la crisis tuvieron consecuencias más duras por estos lares.

En la reestructuración del sistema capitalista no fueron tomados en cuenta los países subdesarrollados, simplemente “...se los incorporaba en una posición de total subordinación y dependencia...”. “La reestructuración productiva en el interior de esos países se dio en el marco de una condición de subalternidad” (Antunes, 2005: 18).

En la misma línea Antunes (2005) manifiesta que cada vez es mayor la competencia entre las potencias mundiales, dejando por fuera a aquellos países que no cuentan con los mismos recursos financieros, productivos, tecnológico, encontrándose así en una situación de desigualdad para poder dar competencia, de esta forma la crisis en los países del Sur se agrava aún más. El incremento de la competencia intercapitalista viene generando consecuencias nefastas para la naturaleza y el medio ambiente, aumentando el desempleo y el número de individuos sumergidos en la pobreza.

Tomando como referencia la época neoliberal Baráibar (2000) menciona que además de aumentar el desempleo, los salarios comienzan a disminuir, crecen los empleos informales y una gran parte de los trabajadores latinoamericanos no acceden a los derechos sociales y tampoco cuentan con derecho a la negociación colectiva “...lo que significa el aumento de la incertidumbre y la inestabilidad laboral” (Baráibar, 2000: 17).

De este modo ¿cómo podría pensarse en la organización de los trabajadores, cuando desde el punto de vista laboral el porvenir es incierto, y cuando se cuenta con ingresos que sólo permiten (o no) la subsistencia diaria?.

Como ya ha sido mencionado, en América Latina nunca se logró resolver la cuestión de la pobreza y la desigualdad, generando consecuencias más graves para este continente. Nuestra región se ha caracterizado históricamente por poseer una mayor oferta de trabajo respecto a la demanda, el problema radica en que dicha oferta pasa a serlo por un período tan prolongado que va perdiendo posibilidades de ser reabsorbido por el mercado.

Para el caso uruguayo podría verse reflejado en el sector de los clasificadores, Domenech (2005) plantea que las transformaciones en el mercado de trabajo han provocado un incremento de sujetos que generan su sustento diario a través de la clasificación de residuos sólidos, no obstante en un primer momento muchos lograron alternar la

clasificación con otra actividad laboral a la cual se dedicaban anteriormente. Luego a raíz del cierre de fábricas y de disminuir las posibilidades de ser reabsorbidos por el mercado, comienza a aumentar masivamente la existencia de éste sector, el cual con el transcurrir del tiempo va perdiendo oportunidades para salir del mismo.

Ese excedente de la fuerza de trabajo no cumple con las exigencias del sistema, no cuenta con elevados niveles educativos, es decir, los trabajadores pasan a ser desnecesarios para el proceso productivo (se busca minimizar costos). *“En la nueva exclusión social los individuos se tornan, en primer lugar, desnecesarios económicamente”*.(Baráibar, 2000: 18) Dicha exclusión refiere a que los individuos se encuentran integrados (o no) a la sociedad a partir del trabajo. En este sentido, los desempleados pasan a ser un “peso económico para la sociedad y para el gobierno”.

Por otro lado, tomando como referencia a Elizalde et al (2012) es interesante el análisis que realizan en torno a una inclusión precaria de los clasificadores en tanto trabajadores. Más que exclusión, plantean al clasificador incluido en el mercado laboral pero de forma totalmente precaria, dado que dicha actividad es realizada en la informalidad (no cuentan con ningún tipo de protección social), en condiciones de insalubridad y con muy bajos ingresos. Son *“...incluidos en condiciones de subordinación a los modos dominantes de producción”* (Elizalde et al, 2012: 64).

En el proceso de recolección, clasificación y comercialización de residuos sólidos urbanos participan diversos agentes, los clasificadores son quienes realizan la tarea más pesada, en condiciones de insalubridad, sin reconocimiento como trabajadores por parte del Estado, con ingresos que no permiten satisfacer un mínimo de necesidades, mientras que otros, que también participan de dicha tarea obtienen mejores ingresos.

Esta situación permite comprender las dificultades que tiene el sector para organizarse y transformar dicha realidad.

1.2 TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO EN URUGUAY Y SUS IMPACTOS EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES.

En Uruguay la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y su posterior reestructuración produjo un fuerte incremento en el desempleo y en la precariedad laboral. Cabe destacar, que nuestro país nunca logró tener una situación de pleno empleo (como es el caso de los países europeos) y que la informalidad en los contratos laborales ya existía, esto se debe a nuestra histórica dependencia económica.

Como respuesta a la crisis se implementó el modelo de acumulación denominado “excluyente”, el cual se caracterizó por excluir del mercado laboral a muchos trabajadores, así mismo y al igual que muchos otros países, Uruguay adhirió a la apertura económica a través de reformas con tendencia a la desregulación laboral(Olesker 2001).

Dicho modelo trajo como consecuencia la disminución en los salarios de los trabajadores, generando la necesidad de aumentar las horas trabajadas por los integrantes de cada hogar, jóvenes y mujeres comenzaron a tener una mayor participación en el mercado laboral, siendo sin embargo, las mujeres las más afectadas por el desempleo y la precariedad laboral. La flexibilización laboral “...permite la transformación de trabajo estable y más o menos bien remunerado en trabajos precarios en múltiples sentidos: temporalidad, remuneraciones, jornadas de trabajo, contratos temporales...” (Olesker, 2001: 89).

En la misma línea la negociación colectiva comienza a debilitarse, generándose una mayor desprotección en los trabajadores. La acción de los sindicatos se debilita, mientras algunos dejan de existir. Todas las transformaciones que se dieron en el mundo del trabajo han dificultado la organización de los trabajadores (Olesker, 2001).

El sector clasificador comienza a conformarse por esa población que va quedando históricamente relegada del mercado laboral. Ya a fines del siglo XIX existieron en Uruguay individuos que vivían de la recolección de residuos (Domenech, 2005).

No obstante Elizalde et al (2012) mencionan que a partir de mediados del S XX el sector comienza a incrementarse, consecuencia del aumento del desempleo producido por la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Es de destacar que a partir de los '90 el sector de clasificadores se duplica, consecuencia del aumento del desempleo estructural y la precariedad laboral. Cabe mencionar que en el año 2002 Uruguay se vio inmerso en una gran crisis económica, la cual provocó un incremento importante de trabajadores dedicados a dicha tarea.

“El deterioro y el empobrecimiento de la sociedad toda. El aumento de la desocupación impacta directamente en el trabajo del clasificador. Por un lado ha provocado que muchos uruguayos se vuelquen a la actividad de los clasificadores. Datos censales registran en el año 92, 3.500 clasificadores y en el año 2000, 8.700, calculamos que el número alcanza los 15.000 clasificadores en Montevideo” (Boletín de UCRUS, Abril 2005).

Por otro lado, Comisión Social Consultiva UdelaR (2004) muestra que a partir de censos realizados por la IMM para el año 92 la cifra de clasificadores es de 3.500, para el año 2003 son 7.200. En el año 2005 se realiza un nuevo censo que indica un total de 8.075 trabajadores que se dedican a la recolección y clasificación de residuos (Domenech, 2005).

“En el año 2006 en el marco del Plan de Atención Nacional de la Emergencia Social (PANES) implementado por el MIDES se registraron 8.729 clasificadores en todo el país. En la actualidad el Instituto de Estadísticas de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la UdelaR estimó la existencia de 3.188 personas dedicadas a la clasificación en el departamento de Montevideo para el año 2013.” (Fry, 2015: 38).

Como se puede apreciar el sector ha ido incrementándose con el correr de los años y este crecimiento dio lugar a que la sociedad y el Estado comenzaran a pensar y colocar especial atención en esta población (Elizalde et al, 2012).

Los clasificadores han estado en desacuerdo con los relevamientos realizados por la IM y otros entes estatales, dado que dichas cifras no reflejan la realidad del sector. Éstos no solo toman en cuenta al/la clasificador/a que sale a recolectar a la calle y que es mayor de edad, sino también a los menores de edad que en muchos casos ya tienen su propia familia y por tanto deben salir a trabajar. Además agregan a las mujeres y niños/as que realizan la clasificación desde los hogares.

En síntesis y en palabras de Domenech (2005) el aumento de personas que viven de la clasificación es un claro ejemplo de los efectos producidos por las transformaciones en el mundo del trabajo. El deterioro del trabajo fabril podría visualizarse como una de las principales causas del incremento de éstos trabajadores. A partir de allí ésta población ha ido en aumento, acentuándose durante las crisis sufridas por nuestro país.

Como ya ha sido mencionado en sus inicios el clasificador era un trabajador que se desempeñaba mayoritariamente en otras actividades, en algunos casos la recolección era solo una changa pero con el paso del tiempo se convirtió para muchos en la principal fuente de ingresos.

Lo desarrollado hasta aquí, permite comprender las transformaciones de las formas tradicionales del trabajo. Con este documento se pretende abordar una de las tantas estrategias de sobrevivencia de trabajadores que han sido relegados del mercado formal de trabajo, como es el caso de los clasificadores/as. Más específicamente se pretende profundizar en las luchas colectivas de éstos trabajadores, las cuales presentan múltiples dificultades a raíz de la precarización laboral en la que se encuentran inmersos, no obstante las dificultades para organizarse es una problemática que atraviesa al sector de los trabajadores en general.

A continuación se intentará realizar una breve mirada sobre la organización colectiva de los trabajadores entre 1950 y 1980, período caracterizado por un crecimiento económico sostenido. Posteriormente veremos como a raíz de la crisis económica de 1970 el mundo del trabajo y las posibilidades de organización de los trabajadores se verán afectadas.

1.2.1 BREVE RESEÑA DEL SINDICALISMO LATINOAMERICANO HASTA LA CRISIS DE 1970-1980.

Anterior a la crisis de 1970-1980, como ya se ha mencionado, el trabajador se caracterizaba por tener un trabajo estable y seguro, por tiempo indeterminado. Esta situación de estabilidad laboral era negociada y pautada entre las empresas y los sindicatos, generándose una importante identidad obrera, con fuerte presencia en el escenario político (Candia, 1996).

El movimiento obrero no solo buscaba conquistar derechos para los/as trabajadores/as asalariados/as, también lo hacía por otros sectores sociales y por otras cuestiones más generales de la sociedad. *“El sentir popular adquiriría entonces un perfil político más inclusivo ya que, con frecuencia, el conjunto de demandas que levantaba el movimiento*

obrero incorporaba cuestiones que se extendían a terrenos que desbordaban el reclamo salarial” (Candia, 1996: 2).

La huelga era la expresión más común de este movimiento, tanto sea para demandar mejores condiciones laborales, como para otras cuestiones más generales relacionadas con la sociedad, a modo de ejemplo, se utilizaba dicha expresión para cuestiones relativas a las decisiones gubernamentales y al interés por participar en la política por parte de dirigentes sindicales. Se destaca que éstos lograron participar en sectores del gobierno, lo que da cuenta del prestigio conquistado frente a la sociedad y al Estado, en tanto se consiguió negociar y acordar con distintos grupos de la sociedad (Candia, 1996).

Ahora bien en Latinoamérica hubieron dos grandes corrientes: una de ellas fue de índole corporativo entre el movimiento obrero y el poder político. En los casos de México, Argentina y Venezuela, los sindicatos perdieron autonomía, con excepción de Argentina que fue menor (Idem).

La segunda corriente estuvo relacionada con movilizaciones de obreros de carácter marxista, más identificados con partidos socialistas o comunistas y aquí encontramos a países tales como Chile, Uruguay y algunos países de América Central. A diferencia de la anterior orientación, se luchaba por una mayor autonomía frente al Estado (Idem).

La intención aquí no es profundizar en el movimiento obrero anterior a la crisis, simplemente se busca señalar el significado y el poder de lucha de los sindicatos, así como su lugar de reconocimiento en la sociedad hasta la llegada de la crisis económica de los años 80. Tal crisis junto a su posterior reestructuración, sumado a las dictaduras cívico militares en el cono sur latinoamericano impactarán negativamente en los trabajadores y por supuesto en las posibilidades de los sindicatos de continuar batallando.

1.2.2 IMPACTO DE LAS TRANSFORMACIONES EN LOS TRABAJADORES Y SUS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DESDE LA PRECARIEDAD 1970-2002.

Se hace necesario recordar que el daño causado en las condiciones de vida de muchos trabajadores, dado por las nuevas formas de trabajo altamente precarizadas impactaron directamente en lo conquistado por el movimiento obrero, por ejemplo, las negociaciones

colectivas comenzaron a perder peso, disminuyendo la participación de los trabajadores en sus respectivos sindicatos (Candia, 1996).

Subcontratos, contratos a término, desempleo y como consecuencia el surgimiento de estrategias de sobrevivencia entre ellas el autoempleo (trabajadores que se dedican a realizar changas o ventas de artículos en feria de manera informal, entre otros) y el trabajo en el domicilio, se caracterizan por la ausencia de derechos laborales. *“La combinatoria de estos factores y de otros elementos que hacen al funcionamiento del mercado laboral bajo los nuevos criterios de la flexibilidad contractual, parecen haber contribuido a desdibujar el perfil proletario que nuestras sociedades habían adquirido durante las décadas siguientes a la segunda posguerra. La imagen del «obrero clásico» sería, de esta forma, la de un actor que comienza a retirarse del escenario social”* (Candia, 1996: 6).

En la etapa neoliberal el Estado cede el paso al mercado hacia la flexibilización laboral, el trabajador queda a merced del empleador, lo cual reduce las posibilidades de organización de los trabajadores. El deterioro generalizado del mercado laboral impactó en todos los aspectos que hacen a la vida de los trabajadores. A partir del trabajo el sujeto era portador de derechos, participaba en estructuras que daban sentido a su vida y que permitían su proyección a largo plazo, todo esto quedó como parte del pasado (Baráibar, 2000).

Las transformaciones en los mercados de trabajo modifican necesariamente las formas sindicales conocidas hasta el momento, las cuales se desarrollaban en condiciones totalmente opuestas a esta nueva realidad del trabajador (Zapata, 2003).

Cabe agregar que las actividades económicas también sufrieron transformaciones, se pasó de la fábrica a otras formas de trabajo diferentes y muy variadas, se reduce el tamaño de las empresas, los contratos se caracterizan por una alta precarización, aumenta considerablemente el empleo informal y los trabajadores aceptan este tipo de trabajo, dado que de otra forma ni siquiera contarían con un ingreso (Zapata, 2003).

Todas estas modificaciones en el mundo del trabajo dificultan la organización del sindicalismo tradicional, los trabajadores temen ser despedidos en caso de formar parte de un sindicato. Ante la ruptura de solidaridades entre los colectivos de trabajadores, se complejizan más las posibilidades organizativas entre los trabajadores precarios (Barattini, 2009).

Teniendo en cuenta las dificultades que acarrearán los trabajadores para conseguir un trabajo que les genere cierta estabilidad y les garantice el sustento diario a ellos y a sus familias, surge la siguiente pregunta ¿de dónde podría un trabajador sacar las fuerzas para organizarse junto con otros cuando sus condiciones de vida son tan vulnerables?. Aún más complejo es pensar en los trabajadores organizados cuando ni siquiera se cuenta con trabajo.

Si bien los clasificadores “tienen trabajo”, como se verá más adelante, las condiciones en que realizan dicha tarea presentan un sinnúmero de precariedad, sumado a que a pesar de que muchos trabajan al mismo tiempo, en las calles o en sus casas, lo hacen de forma dispersa, es decir, no necesitan de otros clasificadores para realizar su labor (con excepción de las cooperativas). Entonces también aquí se hace difícil (pero no imposible) pensar en la organización colectiva de éstos trabajadores.

Por su parte, otros autores (Vicente et al 2008) agregan que la flexibilidad y la precariedad laboral tienen la función de “dominación”, en tanto las distintas modalidades de trabajo (contratos, remuneraciones, alta rotación, entre otros) fragmentan las posibilidades de organización de la clase trabajadora. Así “...los procesos de tercerización, la producción por proyectos, a destajo, la idea del trabajador polivalente, etc., son nuevas lógicas de organización del trabajo que utiliza el capital en el contexto actual y que desestructuran la fisonomía del trabajador fabril quien podía visualizar sin mayores inconvenientes a su antagonico, su jefe, su patrón y también compartir, en un mismo espacio con otros que producían en las mismas condiciones que él.” (Barattini, 2009: 32).

En relación a la disminución de trabajadores sindicalizados en Latinoamérica existen dos interpretaciones, la primera expresa que la decisión de afiliación a un sindicato se relaciona con el alcance del movimiento obrero en la vida institucional y política del país, a esto se le debe agregar que el movimiento obrero no descendió en todos los países y además su comportamiento fue diferente en relación a la actividad laboral, por ejemplo mientras en la industria cayó la actividad sindical, los empleados de comercios o de servicios han tenido permanencia o incremento en los afiliados (Candia, 1996: 7).

La segunda expresa que la disminución de trabajadores sindicalizados no refiere tanto a la degradación del movimiento obrero sino más bien a la dificultad de generar respuestas ante la “ofensiva neoconservadora”. “El agotamiento de las viejas políticas reivindicativas ante el cambio del modelo económico y frente a las nuevas estrategias

patronales redujo el espacio de maniobra de las centrales obreras y encasilló a los sindicatos en reclamos puramente defensivos” (Candia, 1996: 7). Los reclamos exclusivamente defensivos son consecuencia directa de los programas de ajuste que provocaron un fuerte incremento del desempleo.

Cabe aclarar que la organización colectiva de los trabajadores se transforma, las formas tradicionales de organización y sus métodos (sindicato, huelga, negociación colectiva) se ven modificados por la nueva coyuntura, son puestos “entre paréntesis”. Muchos sindicatos fueron perdieron adhesiones y tendieron a burocratizarse. “*La precarización violenta la estructura del sindicato tradicional*” (Vicente et al, 2008: 25). Se transforma así la organización sindical tradicional y parte de sus conquistas comienzan a perder efecto. Lo que no quita el surgimiento de nuevas modalidades organizativas de la mano de los nuevos trabajadores y tipos de trabajo (Vicente et al, 2008). Estas nuevas formas de organización de la clase trabajadora serán desarrolladas más adelante.

1.2.3 ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORES EN URUGUAY: EN MEDIO DE LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO LABORAL Y DE LA DICTADURA

Hasta aquí se ha hecho hincapié en como las luchas sociales, sobre todo las de los trabajadores han perdido fuerza en América Latina, por tanto, lo sucedido en este aspecto nos habla también de nuestro país. No obstante, se hace relevante poder comprender en forma más detallada lo sucedido en Uruguay.

Entre los años 1951 y 1952 se llevaron adelante en Uruguay una serie de huelgas generales protagonizadas por el proletariado, las mismas fueron masivas y de suma importancia dado que fortalecieron a la clase obrera, generándose una fuerte conciencia de clase (Zibechi, 2002).

Durante los años 60 la clase obrera empieza a decaer y a desarticularse, comenzando a tener un mayor protagonismo la clase dominante, se hacía necesario realizar cambios en el mundo del trabajo dado el nuevo modelo de acumulación. Al respecto Zibechi (2002) destaca que había necesidad de desarticular a la clase obrera, por ejemplo se cerraron frigoríficos del Cerro y se abrieron otros más pequeños y en distintos sitios,

desarticulando de esta forma a la clase obrera para no tener dificultades en el desarrollo del nuevo modelo de acumulación. A fines de dicha década la derrota ya era un hecho.

“Dominar implica desorganizar las condiciones de reconocimiento entre sujetos sociales, especialmente en el mundo de los trabajadores.” “La desorganización produce desconocimiento, de sí mismo como sujeto individual y colectivo, de los otros sujetos, del país y del mundo.” “La estrategia de dominación neoliberal se propuso desorganizar a los trabajadores y otros núcleos sociales para poder imponer sus patrones de apropiación del trabajo y control de las poblaciones trabajadoras.” (Tapia, 2008: 104)

En palabras de Porrini (2008) entre 1968-73 se desencadena una fuerte represión estatal, se aplican medidas prontas de seguridad contra movimientos sociales, se eliminan los consejos de salarios, entre otros. Lo cierto es que ya en 1973 el golpe de Estado era un hecho, la respuesta de la clase obrera y de los estudiantes fue la realización de una huelga general, con ocupaciones varias. Como resultado hubo detenciones, despidos de los puestos de trabajo y dos muertes, no obstante el sindicato de trabajadores continuo movilizándose en forma clandestina.

La dictadura fue fuertemente represiva con la sociedad entera, más aun contra cualquier opositor, hubo miles de detenidos, gravemente torturados y/o desaparecidos (Porrini, 2008).

La intención no es profundizar en la dictadura, no obstante dicho planteo permite continuar comprendiendo los motivos que obstaculizaron la movilización por parte de los actores sociales. De lo anterior se deduce que no solo el advenimiento del nuevo modo de acumulación fue el que perjudicó a las organizaciones sociales.

A pesar de todo expresa Falero (2008) que en la década del 80 se vislumbran en la periferia de Montevideo un sin número de organizaciones a nivel barrial, tales como: comisiones vecinales, clubes sociales, iglesias, cooperativas de viviendas, ollas populares, entre otros. El cometido de las organizaciones de lucha a nivel barrial era satisfacer necesidades y derechos (mínimos) entre los propios vecinos. Esto da cuenta de que a pesar de las adversidades los sujetos tienden a unirse y a solidarizarse unos con otros.

La Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) nace en 1970, teniendo en cuenta el momento difícil de su surgimiento recién en la década

del 80 comienza a fortalecerse y a consolidarse. Dicha Federación no sólo se ha ocupado de crear viviendas, también se ha involucrado con cuestiones más generales de la sociedad, ha sido generadora de intercambio en los barrios donde se crean las cooperativas. Contribuyendo de esta manera con una mayor cohesión social y vinculándose con otros movimientos sociales como el sindical y el estudiantil. Destaca el autor que estas tres organizaciones sociales tuvieron un gran protagonismo en la época de la dictadura a pesar de los obstáculos para poder movilizarse (Falero, 2008).

En la década del 90 dado las transformaciones socioeconómicas, dichos sujetos colectivos continúan perdiendo fuerza, el movimiento estudiantil universitario comienza a disolverse, el movimiento de cooperativas presentaba serias dificultades para continuar creciendo y el movimiento sindical se encontraba en crisis dado las transformaciones en el mundo del trabajo (Falero, 2008).

A fines de los 90 señala Falero (2008) surge un nuevo ciclo de luchas de la mano de los trabajadores, (será un movimiento sindical de tipo tradicional: funcionarios públicos y de servicios) de la mano de FUCVAM, y surgen también nuevos actores como los estudiantes de enseñanza media (caracterizado por su discontinuidad, con ocupaciones diversas como su máxima expresión, preocupada por la horizontalidad y con reivindicaciones referidas a diversos temas de la sociedad), movimientos de derechos humanos, entre otros.

1.2.4 DE LA CRISIS 2002 A LA ASUNCIÓN DEL PRIMER GOBIERNO PROGRESISTA

La afiliación sindical continuó decayendo, siendo el momento más difícil la crisis del 2003. Posteriormente a la crisis, la economía comenzó a repuntar en el contexto internacional, disminuyendo los niveles de desempleo. En el año 2005 con la asunción del Frente Amplio comenzaron a aumentar nuevamente las afiliaciones y a generarse nuevos y más sindicatos, los Consejos de Salarios comenzaron a funcionar nuevamente, surgen nuevos sectores que utilizan dicho recurso: el sector público, el rural y el servicio doméstico, abriendo así un nuevo panorama para el sindicalismo uruguayo (Porrini, 2008).

“Comienza a reconstruirse así un tejido social para la movilización colectiva, pese a establecerse en un escenario general de pérdida de la capacidad colectiva de rebelarse”
(Falero, 2008: 163)

En materia social el primer gobierno de izquierda implementó el plan de emergencia con el objetivo de dar respuesta a los hogares que se encontraban en una situación de extrema pobreza o indigencia. Al respecto señala Zibechi (2006) que dicho plan se efectivizó con políticas de tipo focalizadas y elaboradas por organismos internacionales, las mismas no implicaron una ampliación de los derechos para los ciudadanos. Por tanto el plan de emergencia representó un intento por aliviar la pobreza sin modificar la distribución desigual de los ingresos.

Según Zibechi (2007) la llegada del primer gobierno progresista en Uruguay fue producto de las luchas sociales que fueron debilitando al neoliberalismo. Los movimientos u organizaciones sociales legitimaron esta nueva forma de gobierno y le cedieron la gestión al Estado, esta situación disminuyó el poder de resistencia que había caracterizado a dichas organizaciones. Si bien con este nuevo gobierno se abría una nueva etapa caracterizada por la apertura al diálogo, a la vez resultaba complejo gobernar con movimientos sociales que podrían generar dificultades para la conducción del país, fue por ello que se buscó cooptarlos y dividirlos.

Finalizando con este primer capítulo y de acuerdo con De La Garza (2001) el Neoliberalismo ha creado una nueva “situación social”, en la cual unos pocos se han beneficiado con la obtención de reales oportunidades laborales a partir de las nuevas exigencias del mercado, sin embargo, otros, la gran mayoría, no han corrido con la misma suerte.

Esta nueva “situación social” que menciona el autor, si bien ha repuntado en algunos aspectos con el ingreso de gobiernos progresistas, ha trastocado las formas tradicionales de trabajo. En este contexto el movimiento obrero tendría que abrir el horizonte hacia esta nueva realidad que es heterogénea y desigual en lo laboral, intentando construir alternativas para poder vivir dentro del sistema imperante.

Capítulo 2

NUEVAS MODALIDADES ORGANIZATIVAS

2.2 MOVIMIENTOS SOCIALES Y ACCIONES COLECTIVAS

En este segundo capítulo se pretende dar un panorama general acerca de las modalidades organizativas que se han suscitado con posterioridad a la reestructuración del sistema imperante. Las mismas presentan características de larga trayectoria (sindicalismo tradicional) y otras que responden al impacto de dicha reestructuración en la población trabajadora y en la sociedad en su totalidad, se entremezcla así lo “viejo” con lo “nuevo”.

Surgen también nuevas modalidades de organización o de acción colectiva de los trabajadores y de otros sectores de la sociedad en búsqueda de igualdad, justicia, respeto por los derechos, entre otros.

Se considera relevante antes de comenzar a ejemplificar las diversas formas de resistencia de los sujetos colectivos, explicar brevemente la diferencia entre movimientos sociales y otras formas de organización colectiva.

Menciona Falero (2008) que los movimientos sociales refieren a las acciones de un gran número de individuos, las cuales son organizadas, perduran con el tiempo y tienen la intención de transformar a la sociedad. En nuestro país se puede definir como movimiento social: el sindical y la Federación uruguaya de cooperativas por ayuda mutua (Fucvam).

Si bien se caracterizan por perdurar en el tiempo, cabe destacar que sus formas y sus respuestas no son estáticas sino que varían en función de las transformaciones políticas, económicas y sociales, se modifican al interior y se transforma su composición original y las estrategias de movilización, entre otros.

Continuando con el autor, “...*los movimientos sociales son una variante de la acción colectiva o de la movilización social*” ya que no todas las acciones colectivas o protestas sociales pueden ser definidas como movimiento social, dado que estaríamos acotando tales acciones colectivas a un único formato. Actualmente existen organizaciones sociales de diferente índole, que varían según el momento socio- histórico pero que se caracterizan por su espíritu emancipatorio.

Este segundo tipo es el que me propongo abordar en este documento, dado que los clasificadores no presentan las características de un movimiento social. Ellos son trabajadores del sector informal, cuentan con un sindicato que lleva funcionando catorce años, sus luchas colectivas tienden a fluctuar en el tiempo y una de las principales razones es que a pesar de ser un gran número de individuos dedicados a la misma tarea, no logran unirse en tanto trabajadores que padecen las mismas problemáticas.

El autor expresa que los movimientos sociales y otras luchas colectivas con menor organización construyen una “*subjetividad social o colectiva*”, hay una relación dialéctica entre subjetividad social y organización colectiva. Dichas luchas colectivas posibilitan tomar conciencia de las situaciones vividas, se trata de un proceso de construcciones colectivas hacia la conquista de derechos sociales.

Tanto los movimientos sociales como las diversas organizaciones sociales existentes en una sociedad, logran conquistar objetivos a partir de las experiencias vividas como colectivo, de las redes generadas con otros sectores y actores de la sociedad, de la posibilidad de continuar luchando a pesar de las acciones impartidas por las autoridades.

El presente trabajo refiere principalmente a la movilización de los trabajadores que se desempeñan como clasificadores, no obstante se hará una breve reseña por las nuevas modalidades organizativas, producto de las lógicas del sistema imperante, y así luego enfocarnos en dicho sector como una de estas nuevas modalidades.

2.2.1 DIVERSIDAD EN EL ACCIONAR COLECTIVO

Las luchas colectivas de los individuos en la conquista de derechos en tanto ciudadanos, ha sido modificada dado las transformaciones en el sistema. *“Mutaciones globales mediante, tales prácticas están ahora notoriamente más deslocalizadas de la fábrica y generando una base de conflictos mucho más territorial que se expresa en América Latina, por ejemplo, en medidas como el corte de rutas.”* (Falero, 2008: 72-73).

El caso de los clasificadores presenta esta particularidad, en tanto su labor es realizada en distintos espacios físicos, no existe una “fábrica” como lugar de encuentro entre iguales. Este es uno de los tantos obstáculos que debe enfrentar el clasificador para poder accionar en forma conjunta. No obstante y desde hace algún tiempo éstos trabajadores se vienen manifestado a través de marchas, realizando encuentros nacionales, entre otros.

Agrega el autor que aumenta la tendencia hacia la mercantilización de la sociedad y el individuo, todo es una mercancía posible de ser comercializada, la sociedad, la salud, la cultura, los individuos etc. Y si bien esta situación afecta enormemente la vida de los individuos y sus posibilidades de acción, no dejan de existir diversas formas de resistencia.

En América Latina los movimientos sociales y la subjetividad que construyen no puede verse como algo dado, sino como algo que se transforma permanentemente, por esta razón, la subjetividad social es un “campo de batalla”, ya que *“Las posturas varían conflictivamente, la tensión entre intereses de todo tipo siempre aparecen y el resultado*

del movimiento siempre es indeterminado” (Falero, 2008: 27). Más allá de las tensiones o conflictos internos, los movimientos sociales intentan construir proyectos alternativos, es decir subjetividades colectivas de resistencia o de emancipación.

Dichas resistencias en ocasiones surgen en el “micro espacio”, las cuales pueden generar transformaciones en lo “macro social”, lo micro puede ser pequeño o no estar fuertemente organizado, sin embargo afectará a lo macro, hay una relación dialéctica entre ambas.

Entre las luchas colectivas de los clasificadores se podría destacar a las cooperativas, las marchas, los encuentros nacionales, entre otros, en tanto instancias que se desarrollan en lo micro y que impactan en la sociedad. Con las marchas el sector se fortalece, logra mostrar su existencia, su labor, sus reclamos, no solo al gobierno de turno, sino también a la sociedad entera. Aquellos que consiguen formar cooperativas, consiguen también tomar conciencia en forma colectiva de la situación vivida día a día; las cooperativas de clasificadores presentan diversas dificultades, no obstante el hecho de generarla impacta en la vida de éstos y de otros actores de la sociedad.

De acuerdo con Candia (1996) en América Latina la década de los 80 fue caracterizada por un estancamiento económico, sumado a un largo período de dictaduras en casi toda la región. Esta situación no impidió que las sociedades se organizaran luchando en contra de la dictadura y por la restitución de la democracia, así como por una mejora en la economía.

Las nuevas estrategias de movilización en esta época se fundamentan principalmente con la prohibición a los ciudadanos de expresarse libremente. Nuevas formas, dado que se caracterizan por organizarse de modo diferente al formato tradicional de los partidos y los sindicatos, tienden a ser menos formales en toda su estructura. No dejan de existir los modos de lucha preexistentes pero comienzan a visualizarse nuevas modalidades y motivos de lucha.

Destaca el autor que las nuevas movilizaciones se componen de diversos sectores sociales y de diversos intereses, algunos de estos se encuentran relacionados con áreas marginadas, mujeres que denuncian la discriminación, comunidades indígenas, familiares de detenidos, entre otros. Las luchas de los distintos movimientos abarcan diferentes temáticas como ser, la lucha de clase, género, etnias, derechos humanos, resistencias a los efectos causados por el neoliberalismo, a gobiernos antipopulares (movimientos de

desocupados y piqueteros en Argentina, movimientos de campesinos en Brasil e indígena en Ecuador, el movimiento sindical y popular en Uruguay), entre otros.

A fines de los años 70 se instalan estos nuevos movimientos que presentan características propias en cada país, no obstante conservan tendencias comunes. Toda Latinoamérica ha sufrido los efectos causados por la aplicación de las políticas neoliberales y a través de sus movilizaciones luchan en contra de este modelo económico, generando alternativas para vivir por fuera del mismo (Zibechi 2007).

En relación a la búsqueda de dichas alternativas, los movimientos se destacan por la conquista de nuevos espacios para vivir o manifestarse, a veces pueden ser en zonas periféricas de la ciudad o en zonas rurales. La conquista de estos espacios genera un fuerte sentimiento con el lugar, desde donde producen y reproducen sus vidas de forma autónoma desde el punto de vista material y simbólico. Desde allí buscan reafirmar su identidad y su cultura, forman a sus dirigentes y educan a su gente a través de la educación popular, las mujeres ocupan lugares destacados en estos movimientos como dirigentes, diputadas, piqueteras (Ídem).

De las huelgas tradicionales se pasa a otras formas de manifestación, por ejemplo los piqueteros de Argentina cortan rutas buscando ser visibilizados y reafirmar su identidad frente a la sociedad. Por último, lo más destacado de estos movimientos deriva de la territorialización, producto del arraigo que generan con ese nuevo espacio conquistado y con las nuevas formas de manifestarse (Ídem).

2.3 ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA NUEVA COYUNTURA.

Las formas tradicionales de lucha colectiva fueron debilitándose, ya no respondían a la nueva coyuntura, (el advenimiento del neoliberalismo y la dictadura) posteriormente cuando la democracia es recuperada se vuelven a retomar formatos de lucha anteriores. *“Lo «social» volvía a manifestarse a través de los partidos políticos y de los sindicatos”*(Candia, 1996:12).

Las manifestaciones de sindicatos y otras organizaciones empezaban a fortalecerse nuevamente, huelgas y marchas fueron llevadas adelante en varios países de América

Latina. No obstante, se modificaban y se generaban nuevas estrategias de lucha colectiva, ya que con respecto a otras épocas, ahora se instalaba en forma perdurable la precarización laboral y el desempleo.

Las nuevas estrategias en la organización de los trabajadores, incluso de los más precarizados, presentan algunas características en común. Una de ellas refiere a la utilización de las asambleas como medio para tomar decisiones, esta forma favorece el encuentro entre trabajadores (Vicente et al, 2008).

Se modifica la forma de resolver situaciones complejas, se pasa de las mesas de negociación a la toma de acciones directas, ejemplo de ello son el piquete, el corte de rutas, estas en general tienen en común que se realizan en la calle. En Argentina, según Antunes (2009) ha surgido también un movimiento de trabajadores sin trabajo o desempleados, otra modalidad que se viene dando en Uruguay y en otros países, se trata de la recuperación de empresas por parte de los trabajadores, las cuales pasan a ser cooperativas.

2.3.1 MOVILIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES PRECARIZADOS

La mayor dificultad para que los trabajadores se organicen es la condición de precariedad laboral e informalidad en la que se encuentran inmersos, este es un rasgo que caracteriza a nuestra América Latina. Si bien la sindicalización es compleja en estas condiciones, ha sido posible que se organicen y sindicalicen conservando características de los sindicatos tradicionales (Barattini, 2009).

Candia (1996) expresa que muchos trabajadores poseen su principal fuente de ingresos del autoempleo, realizan su tarea en la calle como es el caso de los vendedores ambulantes, de los clasificadores, entre otros, todos se caracterizan por la ausencia del vínculo contractual entre empleado y empleador.

Estas modalidades de trabajo encuentran una forma de movilizarse diferente a las de un sindicato, dado que en muchos casos no hay un empleador a quien realizar las demandas, por tanto las mismas son efectuadas a las autoridades municipales u otros agentes estatales. Se demanda en sí, el permiso para trabajar en la vía pública o para que no les

quiten las herramientas de trabajo y no por ejemplo por un aumento en los ingresos dado que este reclamo no sería posible. *“De esta manera el conflicto se traslada de la fábrica al territorio”* (Candia, 1996:10).

Cambiaban así las formas preexistentes y predominantes de lucha colectiva, como es el caso del sindicato, en su formato tradicional *“...un nuevo actor social había venido a sustituir al obrero industrial sindicalizado, antiguo protagonista de las luchas populares”*. *“Si este personaje había abandonado la escena, o entraba en una etapa de decadencia como resultado de los programas de reestructuración capitalista, un nuevo sujeto ocupaba las calles y asumía el papel de principal impugnador de las políticas neoliberales”*.(Candia, 1996: 10)

Se modifican las formas de trabajo preexistentes, de la fábrica se pasa a diversos tipos de trabajo precarizados, del trabajo asalariado al trabajo informal, esta situación de incertidumbre laboral hace que los sujetos busquen distintos medios para obtener sus ingresos y estas nuevas modalidades laborales conllevan una re-adaptación de las luchas colectivas.

2.4 ORGANIZACIÓN DE LOS SUJETOS COLECTIVOS EN URUGUAY

En Uruguay, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, los sujetos colectivos se manifiestan de diversas maneras, mezcla de viejas y renovadas formas de resistir la degradación humana generada por el sistema dominante (Falero, 2003).

Las movilizaciones van desde la lucha por los derechos humanos (“por la verdad”) a sectores urbanos y rurales del interior del país que pelean por mejores condiciones laborales (inédito) y muchas otras manifestaciones que surgen a raíz del aumento de la pobreza y escasez laboral, como ser comedores populares, ollas populares (desde los años 80), comisiones de vecinos, huertas comunitarias, entre otras, son todas expresiones colectivas tanto de Montevideo como del interior de nuestro país. Estos modos de movilización, que encuentran los sujetos da cuenta de lo mencionado por Falero, la sociedad se vuelve creativa y se hace cargo de todo aquello que el Estado no da respuesta.

También surgen las *“...protestas por situaciones concretas, se incluyen un conjunto de acciones que refieren a reclamos puntuales donde no se verifican las formas*

organizacionales clásicas, sino redes que se arman y desarman rápidamente.” “Frecuentemente son redes barriales y las protestas tienen una base territorial similar a la de los piqueteros en Argentina.” (Falero, 2008: 231)

Se construye así una subjetividad colectiva en el territorio o en el contexto barrial, entre vecinos que padecen las mismas dificultades, son lo que Falero denomina experiencias de organizaciones sociales creativas y con potencial hacia lo alternativo.

Por otra parte surgen “nuevas luchas vinculadas al reconocimiento” no solo en la distribución desde el punto de vista económico, sino en relación al reconocimiento de igualdad de derechos, ejemplos: movimientos de género, de homosexuales, por la despenalización del consumo de la marihuana.

Al respecto se destaca que el gobierno de izquierda ha respondido generando políticas que reconocen los derechos de éstos y otros sujetos de la sociedad. Otra novedad ha sido las movilizaciones de trabajadores como ser los de empresas recuperadas, sindicato de clasificadores, de policías, trabajadoras domésticas, economía solidaria, entre otros (Casas et al, 2011).

2.4.1 MOVILIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN URUGUAY

Zibechi (2002) clasifica en tres grupos las movilizaciones de los trabajadores para el caso uruguayo, estos tienen en común que sus luchas son referidas a los intereses particulares.

Por un lado, se encuentran los funcionarios públicos, de la salud, algunas empresas del sector privado, entre otros, este sector es conservador y tiende a la corporativización, luchan por sus intereses y son los que tienen una mayor influencia en la izquierda política y en la central sindical.

En segundo lugar, encontramos al resto de los asalariados, se les dificulta organizarse dado que son controlados fuertemente por sus empleadores y temen perder el trabajo.

En último lugar, identifica a la gran mayoría de los trabajadores los cuales no son asalariados “informales, cuentapropistas, ambulantes, desocupados, pequeños comerciantes, productores rurales”, además de ser un grupo muy heterogéneo, muchos de

éstos fueron obreros de la industria que al quedarse sin trabajo debieron buscar otras formas de lograr sus ingresos, ambas características dificultan la organización de este sector de trabajadores.

Un ejemplo de trabajadores no asalariados y que trabajan en condiciones de informalidad, son los clasificadores, es un grupo heterogéneo ya que el rango etario es muy amplio, desde los más pequeños del hogar hasta personas de edad avanzada, mujeres y hombres realizan dicha tarea, las modalidades y lugares de trabajo son diversos, algunos fueron obreros que quedaron sin trabajo. Actualmente es una actividad que se transmite principalmente de generación en generación. Estas características y otras del sector que serán analizadas más adelante, dificultan en gran medida sus posibilidades de organización.

De alguna forma lo que tienen en común los distintos sectores de trabajadores que describe Zibechi es la defensa de sus propios intereses buscando sobrevivir a los efectos del sistema capitalista, sin generar conciencia de clase o un cambio en la sociedad más radical.

Desde la asunción del Frente Amplio en el año 2005 aumentaron las posibilidades de acción de los sindicatos, se iniciaron acciones por negociaciones en los consejos de salarios o ante incumplimiento de acuerdos salariales, entre otros. Fue posible una mayor movilización dado la apertura del gobierno (Falero, 2008).

Se destaca que los sindicatos de los trabajadores han logrado con el gobierno de izquierda recuperar la posibilidad de dialogar sobre los temas que interesan y preocupan a la clase trabajadora, lo que no quiere decir que el gobierno atienda efectivamente las demandas de éstos, *“...el gobierno es capaz de conservar una subjetividad colectiva de consenso sobre las discrepancias generales por demandas no atendidas. En tal sentido, la organización tiende a moderar sus críticas aunque no a perderlas. Así, las centrales sindicales de Uruguay y Brasil tienden a oscilar entre la postura discursiva crítica al gobierno y un accionar muy prudente respecto al mismo.”* (Falero, 2008: 237).

Menciona Falero (2003) que hasta el momento en Uruguay no ha habido un movimiento que proponga o busque alternativas a la economía de mercado.

En la misma línea y para ir finalizando, Candia (1996) señala que “el tránsito de la fábrica a la informalidad, del trabajo al desempleo, de la participación a la exclusión, son las

razones que han llevado a los trabajadores a movilizarse por mejores condiciones laborales, se lucha por intereses particulares, no se genera así una lucha más generalizada, es decir no se unen para pensarse como clase social que vive las mismas dificultades, menos aún para pensar y luchar por cuestiones generales de la sociedad.

2.4.2 A COMIENZOS DE LA ERA PROGRESISTA

A comienzos del siglo XXI en América Latina comienzan a instalarse gobiernos progresistas, producto de las luchas de los movimientos que buscaban debilitar al modelo neoliberal. A modo de ejemplo en el 2001 tuvieron lugar movilizaciones que derribaron presidentes como es el caso de Argentina, se evitaron privatizaciones de empresas públicas en Uruguay, entre otros. Lo importante a destacar de estos logros es la instalación de gobiernos progresistas en varios países, en el caso uruguayo el primer gobierno progresista fue producto del movimiento sindical a través de sus luchas contra el modelo neoliberal y sus intentos por privatizar las empresas estatales (Zibechi, 2007).

Los gobiernos progresistas generan nuevas modalidades para gobernar, ejemplo de ello son: la aplicación de políticas sociales focalizadas en la pobreza extrema, cabe destacar que las mismas han favorecido a la población objetivo pero no logran terminar con las causas que generan tal situación, ya que se mantiene la desigual distribución en los ingresos (Zibechi, 2006).

Con los gobiernos progresistas se modifica la realidad, surgen nuevas situaciones, razón por la cual los movimientos también deben modificar sus objetivos y estrategias de acción. Se instala como desafío para los movimientos el tipo de relacionamiento que tendrán con gobiernos que han sido impulsados por ellos mismos y que pasan a estar formados por algunos de sus integrantes.

Estos gobiernos se vuelven un tanto ambiguos, por un lado están compuestos por integrantes de los movimientos, los cuales repelen al modelo neoliberal, no obstante y con el transcurrir del tiempo estos gobiernos comienzan a aplicar políticas de corte neoliberal (minería a cielo abierto, plantas de celulosa, entre otros) y por otro lado buscan

cuidar que las acciones de los movimientos no obstaculicen el desarrollo de sus actividades.

Los movimientos sociales también se vuelven ambiguos, ya que pasan a ocupar puestos para gobiernos que aplican políticas de tipo neoliberal, tal situación divide y fragmenta a los movimientos; por un lado están los que apoyan a los movimientos sociales y por otro los que apoyan el accionar del gobierno. De esta forma comienzan a debilitarse los movimientos sociales, pierden incidencia en el gobierno, el cual se fortalece, se vuelve más autónomo en la toma de decisiones (Zibechi, 2007).

2.5 MODALIDADES ORGANIZATIVAS DEL SECTOR CLASIFICADOR: ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

Hasta aquí se analizaron las diversas formas organizativas de trabajadores y de otros sectores de la sociedad, colocando especial énfasis en la organización de trabajadores, ya que la población objetivo del presente trabajo pertenece a la clase trabajadora. Los modos de organización han ido variando con el transcurso del tiempo dado las transformaciones socio-económicas generadas a nivel mundial.

El capítulo 2 refiere a las nuevas modalidades organizativas tanto de trabajadores como de otros sectores sociales. El título de nuevas modalidades fue colocado pensando en las modificaciones realizadas, en estos últimos años, desde las organizaciones y movimientos sociales en su accionar por la defensa de sus derechos.

Dentro de estas nuevas modalidades se encuentra la de los clasificadores de residuos urbanos sólidos, los cuales se caracterizan por pertenecer al sector informal, cuentan con sindicato propio que presenta características del sindicalismo tradicional y otras referidas al contexto actual y a su realidad como colectivo.

En cuanto a lo tradicional realizan asambleas, marchas, encuentros nacionales entre clasificadores y en cuanto a las nuevas modalidades, se trata de un sindicato que representa a trabajadores pertenecientes al sector informal, éstos presentan una diversidad

de características que complejizan su organización. Este sector realiza su tarea en forma dispersa e independiente, es un grupo heterogéneo, viven y trabajan en condiciones de precariedad, luchan por intereses particulares tales como el reconocimiento en tanto trabajadores, sus movilizaciones se intensifican cuando el gobierno coloca restricciones al desarrollo de sus actividades.

A continuación se dará a conocer la tarea que realiza el/la clasificador/a y se hará una breve descripción de su vida cotidiana. Con estos elementos se develarán las principales dificultades que presenta el sector para fortalecerse colectivamente.

2.5.1 SURGIMIENTO DEL SECTOR CLASIFICADOR

El sector de los y las clasificadoras de Uruguay data del siglo XIX, su existencia e incremento ha estado asociado a las dinámicas del sistema capitalista, es así que en 1950 el incremento de dicho sector fue dado por el agotamiento del modelo ISI, el cual generó la pérdida de empleo para muchos trabajadores. Durante las crisis económicas dicha población tiende a aumentar, por ejemplo en 2002 con la crisis económica vivida por el país hubo un aumento significativo de éstos trabajadores. Esto da cuenta de lo ya mencionado en este texto, los y las clasificadoras en su mayoría son producto del impacto de las crisis del sistema capitalista en el mundo del trabajo.

El hecho de ser producto de las crisis del sistema capitalista devela que muchos de éstos trabajadores no eligieron ser clasificadores, sino que fue la opción que les permitía asegurar un ingreso, aunque sea mínimo, para sus hogares.

Con el transcurrir de los años la recolección y la clasificación de residuos fue transmitiéndose de generación en generación, los/as hijos/as aprenden la tarea desde pequeños, tanto sea por su aporte en la recolección y clasificación como por criarse en el seno de una familia clasificadora. Por tanto, dentro de las nuevas generaciones hay quienes eligen el oficio, es decir, no solo aumenta la cantidad de clasificadores a raíz de las crisis económicas, comienzan a visualizarse clasificadores que eligen dicha actividad y se identifican como tales.

En la misma línea, el abandono escolar o la escasa escolarización que provoca dedicarse a la clasificación desde la infancia o adolescencia, sumado al aprendizaje del mundo de la clasificación desde pequeños, impacta en la posibilidad de dedicarse a otra actividad laboral. Dado que los trabajos fuera de la clasificación presentan menos atractivos, en primer lugar los ingresos pueden ser hasta más precarios, deben cumplir un horario y otras exigencias a las que no acostumbran, la tarea de la clasificación permite que todos puedan dedicarse a ella en cualquier momento, de forma libre y sin horarios.

No obstante, algunos clasificadores realizan otras actividades complementarias a la recolección y clasificación de residuos para incrementar sus ingresos, como ser la cría de cerdos para su posterior comercialización y/o la venta en ferias de algunos materiales obtenidos de la clasificación, entre otras. Los materiales que se clasifican son denominados secos u orgánicos, los que se recuperan o reciclan son los primeros, mientras que los segundos, son generalmente destinados como alimento para los animales que crían para su posterior comercialización.

2.5.2 DE LAS GENERACIONES Y GÉNEROS

La recolección y clasificación de residuos contiene tres dimensiones “la división sexual y generacional” “sobrecarga de trabajo reproductivo y de cuidados de las mujeres y de los/as niños/as” “producción escondida realizada por mujeres, niños/as en el hogar” (Ciedur, 2011).

En general, toda la familia trabaja en el proceso de recolección y clasificación de residuos, la recolección en las calles es realizada mayoritariamente por los hombres, así como su posterior comercialización, las mujeres y niños/as realizan desde los hogares la clasificación fina de los residuos, además las mujeres se encargan del cuidado de los hijos/as y de las tareas domésticas.

Esto da cuenta del lugar que ocupa una mujer en una familia clasificadora, en tanto, no perciben ingresos y la clasificación es como una tarea que se le añade a la doméstica. “...la clasificación realizada por las mujeres y los/as niños/as en los hogares repercute

en la salud, la calidad de vida y la ausencia de redes sociales y espacios de socialización adecuados...” (Ciedur; 2011: 5).

En los casos de mujeres jefas de hogar, se revierten las tareas que realizan y sí son consideradas como clasificadoras, son éstas quienes hacen la recolección en la calle y sus hijos/as colaboran de diversas formas.

Como se puede apreciar la recolección y clasificación de residuos es un trabajo que abarca ambos géneros y distintas generaciones, niños/as, adolescentes, adultos y adultos mayores.

Tanto la recolección en la calles como la clasificación desde los hogares provoca riesgos en la salud de todos los integrantes de la familia, debido a la manipulación directa con los residuos, a la contaminación que provoca cuando los residuos son trabajados desde el hogar, sumado a la presencia de roedores.

2.5.3 DE LA PRECARIEDAD E INFORMALIDAD

Como ya ha sido mencionado la clasificación de residuos urbanos sólidos es realizada de manera informal, se trata de una población extremadamente pobre, cuyos derechos no son reconocidos.

Hay una relación directa entre trabajo informal y pobreza, lo que dificulta la posibilidad de salir de la pobreza, contando con un trabajo que no garantiza ni derechos, ni protección ante los altos riesgos a los que se ven expuestos y con ingresos que tienden a ser muy escasos (Booner et al, 2012).

La mayoría se encuentra excluida del ámbito formal y por lo tanto no cuentan con garantías hacia el ejercicio pleno de sus derechos en tanto ciudadanos, perciben escasos ingresos con los cuales no logran satisfacer sus necesidades básicas y viven en asentamientos, en condiciones de precariedad y de hacinamiento. Se suma a esto la escasa formación educativa y la estigmatización que padecen por la tarea que realizan y el lugar donde viven. *“El lenguaje de la globalización se ha convertido en una matriz de*

pensamiento, desde la cual se consolidan hábitos asentados en la creencia de que, quien no entra en la globalización, queda fuera de la historia” (Rebellato, 2000: 15).

A lo anterior, se le suma la persecución que sufren los clasificadores por parte del sistema con exigencias de cierta formalidad como la tenencia de carné de clasificadores, matrícula en los carros tirados a caballo. En muchas oportunidades las autoridades requisan sus caballos y sus carros por no contar con estos requisitos, *¿Exigencias sin garantías? “...actúan bajo pésimas condiciones laborales...corren altísimos niveles de riesgo de sufrir accidentes o contraer innumerables infecciones...”. “...afean el espacio urbano desparramando los residuos en las veredas o interrumpiendo el tránsito con sus carros.”(Schamber et al; 2007: 43).*

La ausencia de reconocimiento de la labor de los clasificadores está dada por su “disfuncionalidad” con respecto al sistema capitalista, la labor de éstos no es considerada productiva ni competente, con su trabajo “no generan acumulación de capital”, por ello su lugar es como por fuera de la historia.

Bajo esta ideología cada uno tiene la responsabilidad de dar todo de sí en su conquista por un lugar de reconocimiento como sujeto de derecho. De esta forma *“... los valores promovidos por la ideología neoliberal imperante en nuestra sociedad, contribuyen con este proceso, al establecer entre los clasificadores sentimientos de desconfianza, de competencia, de aislamiento, un estilo de vida donde la tendencia es “hace la tuya.” (Domenech, 2005: 7).*

2.5.4 DE LAS MODALIDADES Y MEDIOS

La tarea de la recolección y clasificación de residuos presenta diversas formas y medios que van desde la utilización de carros tirados por caballos o por ellos mismos, en bicicleta o a pie, en vertederos municipales, en plantas de clasificación o en programas laborales ejecutados por las ONG, algunos cuentan con levantes fijos, realizando la tarea en forma individual o en cooperativas, entre otros. Se destaca que la gran mayoría realiza dicha labor de manera individual y/o con sus respectivas familias.

La diversidad que presenta la labor de recolectar y clasificar residuos da cuenta de los diferentes intereses que tienen los clasificadores, dificultando aún más las posibilidades de organización del sector clasificador.

2.5.5 DE LOS AGENTES QUE INTERVIENEN EN EL PROCESO DE LA CLASIFICACIÓN DE RSU

La recolección y clasificación de residuos sólidos se realiza en varias etapas y participan diversos actores. La primer etapa la realiza el clasificador que es quien recolecta y clasifica los residuos (la IMM es otro agente que recolecta residuos pero lo hace de manera formal), luego comercializa lo recolectado con el intermediario, quien posteriormente vende residuos en mayor cantidad a los depósitos, éstos últimos cuentan con maquinaria especial para procesar el material y finalmente el mismo llega a la industria y es vendido como materia prima (Schamber et al; 2007).

Cabe aclarar que estas etapas se aplican para clasificadores individuales, los cuales realizan la tarea con carro de mano o con carro tirado por caballos, en bicicleta, entre otras. Como se puede apreciar la actividad comienza de la mano del clasificador en condiciones de informalidad y precariedad, finalizando el recorrido de dicho procedimiento con un producto reciclado que es comercializado formalmente, generando ingresos para el Estado.

“...no se trata de un encadenamiento que permanece en todas sus instancias en la informalidad y con niveles de rentabilidad siempre bajos, sino que al final de la cadena aparecen grandes grupos económicos nacionales y extranjeros” (Schamber et al; 2007: 35).

Los clasificadores con su labor no solo contribuyen a disminuir la contaminación del medio ambiente, también participan de la actividad económica del país pero de manera informal y en condiciones de mucha precariedad, los residuos una vez procesados se transforman en materia prima, la cual se comercializa a nivel formal generando ingresos al país, ingresos que no son volcados al clasificador. Esto da cuenta del ahorro y ganancia que significa para el Estado *“con nuestro trabajo rescatamos valor que de otro modo se*

enterraría, aliviarnos el trabajo de las intendencias y contribuimos a disminuir la agresión ambiental que genera la basura [...] posibilitando su reciclaje y generando materia prima para actividades industriales” (Tríptico de UCRUS). A pesar de ello el clasificador no es reconocido como un trabajador, no cuenta con un ingreso fijo, ya que este depende de que cada uno lo busque en forma individual.

Finalmente, las cooperativas de clasificadores pueden saltarse al intermediario y vender directamente a los depósitos porque en general cuentan con cierta maquinaria que les permite vender en mayores cantidades y por tanto obtener mejores ingresos.

Hasta aquí se caracterizó brevemente la tarea que realiza el clasificador, no solo para dar a conocer su realidad sino que dicha caracterización es fundamental para comprender las dificultades que presenta el sector para construir trayectorias organizativas autónomas.

2.6 PRINCIPALES DIFICULTADES PARA CONSTRUIR TRAYECTORIAS ORGANIZATIVAS AUTÓNOMAS

Hablamos de un sector de la sociedad que debe enfrentar a diario múltiples adversidades en todos los ámbitos de su vida y en general las posibilidades de mejorar dicha situación son escasas.

Trabajo informal, como fuera mencionado los clasificadores son trabajadores del sector informal por tanto no cuentan con derechos asociados al trabajo, con sus bajos ingresos no logran satisfacer sus necesidades básicas.

Ingresos, son generados sólo si salen a las calles en búsqueda de residuos para su posterior comercialización, no obstante no siempre es posible que salgan a trabajar tanto por las inclemencias del tiempo como por el padecimiento de alguna enfermedad. Por tanto si el clasificador no trabaja no genera ingresos de ningún tipo, ni por medio del trabajo, ni por medio del Estado.

Precariedad en las condiciones laborales, las condiciones en que realizan la tarea es totalmente precaria con altos riesgos de contraer enfermedades, desde el trabajo en carros tirados a mano o a caballo, recolectando residuos sin ningún tipo de protección. Muchos

realizan la clasificación desde los hogares, agravando aún más la situación para todos los integrantes de la familia.

En estas líneas queda claro que el clasificador vive cotidianamente al límite entre la posibilidad de contraer una enfermedad, dado por los riesgos asociados a la propia tarea, y la dependencia de salir a las calles para obtener ingresos que apenas permiten la sobrevivencia diaria.

Vivienda, la mayoría vive en asentamientos en condiciones de vulnerabilidad y precariedad sin posibilidades de mejorar dado su situación socio-económica, su escasa formación educativa y la estigmatización que padecen por la tarea que realizan y el lugar donde viven.

La incertidumbre y desprotección que padecen a diario en todos los ámbitos de la vida impactan desfavorablemente en su integridad y la de su familia.

Trabajo individual, la gran mayoría de los clasificadores trabaja en forma individual y generalmente con ayuda de la familia. De este modo el clasificador es su propio jefe, toma sus propias decisiones y no tiene horarios estipulados, es un ser libre con respecto a las estructuras de un trabajo de tipo formal.

Sus estrategias de sobrevivencia son realizadas de manera individual e independiente, prescindiendo de otros. Los clasificadores aprenden a desenvolverse por sí mismos y de forma aislada, impactando en las posibilidades de generar vínculos o redes sociales por fuera de la clasificación.

Esto último impacta también en la posibilidad de que participen de su sindicato, conformen cooperativas de trabajo y/o se organicen, dado que cualquiera de ellas implica disponer de tiempo de dedicación, de sentir confianza en el otro y en los procesos organizativos.

Subjetividad, todas estas características impactan en la subjetividad y en la autoestima del clasificador, así como en el modo de pensarse a sí mismo y en la forma de relacionarse con los demás. Hablamos de un impacto que condiciona negativamente el ser individual y social de este sujeto, ya que su sentir con respecto a la sociedad y a las posibilidades de transformar su situación tienden a la resignación, a la frustración y a la propia marginación.

Políticas públicas, la tarea de la recolección y clasificación de residuos no es reconocida formalmente por el Estado, razón por la cual los clasificadores no cuentan con ningún tipo de protección.

La excepción a lo anteriormente planteado son las plantas de clasificación y las cooperativas. En cuanto a las plantas de clasificación los trabajadores se encuentran protegidos, adquieren derechos asociados al trabajo formal.

En cuanto a las cooperativas se destaca que las mismas se vienen desarrollando desde hace años, sin embargo muy pocas han logrado formalizarse ya que se debe contar con ingresos suficientes para afrontar los gastos que implican dicha formalización. En muchos casos estas han sido promovidas por el Estado con la intención de formalizar dicho sector, brindándoles así recursos para su funcionamiento.

No obstante, dichos recursos han quedado solo en promesas o no son suficientes, ni permanentes y en los que se han efectivizado generan dependencia y condicionan la autonomía en la gestión de las mismas.

La intervención de agentes externos tanto en el sindicato como en las cooperativas de clasificadores ha sido permanente, obstaculizando de este modo el accionar autónomo de éstos trabajadores.

Diversidad de intereses, los clasificadores tienen en común la tarea que realizan y la situación de pobreza en la que se encuentran inmersos, no así los modos y medios con los que llevan a cabo su labor. Esta situación explica la existencia de diversos intereses en el sector que dificultan la organización y lucha colectiva en torno a objetivos comunes.

Lo caracterizado hasta aquí da cuenta de las adversidades que enfrenta el clasificador a diario, de la precariedad en la que se encuentran inmersos, de la heterogeneidad del sector. Esta situación genera dificultades para que el sector se conciba como colectivo a sí mismo y construya trayectorias organizativas autónomas.

Si bien el panorama no parece nada alentador con respecto a las posibilidades organizativas del sector, se destaca que existen diversas experiencias organizativas, las cuales serán analizadas en el capítulo 3.

Capítulo 3

TRAYECTORIAS ORGANIZATIVAS EN EL SECTOR CLASIFICADOR

Hasta el momento se realizó una breve recorrida por el impacto de la crisis capitalista y su posterior reestructuración en el mundo del trabajo y en los modos de organización de los trabajadores en particular y de otros sujetos colectivos en general.

Se pudo constatar que las estrategias colectivas de éstos han variado conforme las transformaciones socio-históricas. Se modificaron así los formatos tradicionales de trabajo, se pasó del trabajo que generaba cierta estabilidad a otro que desestabiliza la vida humana, esto trae como consecuencia nuevos modos de acción colectiva.

Dentro de éstos encontramos a los clasificadores quienes vienen luchando desde hace años por su reconocimiento en tanto trabajadores, aplicando medidas que tienden a ser una mezcla del sindicalismo tradicional y otras que responden a la realidad de éstos trabajadores y a la actual coyuntura.

El término trayectorias no refiere a un proceso lineal en el accionar de éstos sujetos colectivos, se trata de todos los intentos de movilización, acciones, estrategias en tanto reacción a la precariedad en las condiciones de trabajo y por tanto de vida. En este sentido se propone desarrollar y reflexionar algunas de las estrategias del colectivo, así como sus fortalezas, debilidades y desafíos.

Se reflexionará en torno a dichas estrategias colectivas utilizando el material de los capítulos anteriores, el conocimiento adquirido en la práctica pre-profesional y lo extraído de un grupo de discusión llevado a cabo en el sindicato de clasificadores, los clasificadores que participaron han formado parte de distintas experiencias, tales como las cooperativas, las plantas y su sindicato. *“El <grupo de discusión> se inscribe en un campo de producción de discursos: el proceso de producción de esos discursos tiene una forma aparentemente circular. La actuación del grupo produce un discurso – discurso del grupo – que servirá de materia prima para el análisis”.* (Jesús Ibáñez, 135: 1979)

Para comprender las trayectorias organizativas de los clasificadores se identificaron algunos ejes temáticos que buscan dar a conocer las formas organizativas, las movilizaciones, los espacios de encuentro, entre otros. Tales experiencias colectivas tienen en común la posibilidad de forjar la identidad colectiva en el sector.

3.1 Ejes temáticos:

- 1.- Luchas colectivas impulsadas y la centralidad Montevideana
- 2.- Encuentros nacionales
- 3.- Las estrategias colectivas en el interior del país
- 4.- Conquistas y desafíos
- 5.- Dificultades para construir trayectorias autónomas

3.1.1 EN BUSCA DEL ALCANCE NACIONAL DEL ACCIONAR DE LA UCRUS:

Luchas colectivas impulsadas y la centralidad Montevideana

En relación a las principales luchas colectivas los clasificadores plantean que las mismas han sido y son siempre similares, es decir, siempre se ha luchado por el reconocimiento de su labor, por garantías para ellos y sus familias.

“...la eliminación de la fuente de trabajo siempre está presente”. “...las luchas fueron siempre por reclamar el espacio para existir...” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Mientras los clasificadores luchan por reconocimiento e inclusión, los gobernantes de turno dificultan el desarrollo de su trabajo (requisando carros y caballos y colocando zonas de exclusión en la recolección de residuos). Este hecho y la situación de informalidad en la que se encuentran inmersos explican ese reclamo histórico por “existir”. La organización del sector presenta diversos obstáculos, los principales son la condición de precariedad laboral, la informalidad y la heterogeneidad en la que realizan dicha labor; a pesar de ello se destaca que el sector ha logrado organizarse, conquistando espacios.

“...último recurso que tiene una persona que no tiene preparación”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Se destaca que muchos de éstos sujetos se dedican a una actividad que no es elegida, la realizan quienes no tienen otra opción. Esta situación parece ser una consecuencia de la falta de preparación, no obstante y retomando lo ya mencionado, la reestructuración del sistema capitalista implicó una serie de medidas que afectaron y modificaron al mercado laboral, el desempleo y la precariedad laboral fueron consecuencia directa de estas. Las posibilidades laborales dentro de la formalidad, con los derechos correspondientes y salarios dignos fueron disminuyendo generando una mayor competencia entre los trabajadores más capacitados.

La gran mayoría de los clasificadores no cuenta con un nivel educativo que pueda dar competencia. “...es un trabajo que no tiene contraindicaciones...” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015) Es un trabajo que cualquiera puede hacer, no hay requisitos de ingreso.

Una vez más la idea de “último recurso” da cuenta de una no elección, dificultándose de este modo la posibilidad de identificarse como clasificador, de sentirse parte de un colectivo que vive y trabaja en condiciones similares. Esta situación impacta en la organización de éstos sujetos.

Viven en condiciones de vulnerabilidad, a diario salen a la calle en búsqueda del sustento diario, con su labor generan ingresos para el país y además se organizan y luchan por ser

reconocidos. Uno de los mensajes claros de la nueva era es que cada uno es responsable de sí mismo, de sus propias decisiones y de llevar el sustento diario a sus hogares.

“...siempre básicamente lo mismo”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

En el discurso surge en varias oportunidades la expresión “siempre lo mismo”, lo cual da cuenta de un agotamiento por esa lucha constante en pos de condiciones dignas de trabajo, no obstante esa lucha permanente genera sabiduría y experiencia.

“...hoy día sabemos más cosas para nuestra defensa...” sabemos el valor que tiene nuestra tarea para el país “...deja divisas”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Las acciones colectivas generan conocimiento de su propia realidad y el saber genera conciencia de clase, otorgando mayor sentido a dichas acciones. Una gran fortaleza del sector es que en los momentos de mayor tensión y dificultad para el desarrollo de su labor consiguen unirse, debatir, reflexionar y desplegar diversas estrategias de lucha.

No es menor destacar que sus luchas colectivas anteceden la existencia del sindicato, en general se intensifica su accionar cuando el estado coloca alguna medida que perjudica el desarrollo de su actividad. Tales medidas han sido colocadas históricamente e históricamente los clasificadores luchan por el derecho a trabajar.

Se señala que *“...desde lo externo...”* desde distintos espacios sociales y disciplinas siempre hubo colaboración con los clasificadores en sus luchas colectivas, concientizando a los clasificadores *“...permitirle como llegar a un estado de conciencia al clasificador de cuál es su situación, cual es el rol que cumple en la sociedad y que el a veces no tiene las herramientas o los instrumentos intelectuales o educativos que le permitan por si solo realizar ese proceso”*. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015) Agrega que el clasificador entiende lo que le sucede porque lo vive, los profesionales colaboran con que ese entendimiento se lleve a otro plano. Ambos saberes potencian al clasificador.

En ocasiones los agentes externos generan reales aportes al sector, no obstante una de las dificultades que los clasificadores visualizan es que en la mayoría de los casos, éstos se

acercan pero con intereses propios e imponiendo reglas que generan obstáculos en la autonomía del sector, en lo que respecta a la toma de decisiones.

“...a veces como que no encontraban la forma y en este momento estamos más o menos en lo mismo”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015) Históricamente sin sindicato y con sindicato se reconoce la gran dificultad de encontrar la forma de organizarse, de conquistar sus derechos, de ser reconocidos como trabajadores.

“Es difícil encontrar modelos organizativos estables a un sector que está disperso que no tiene una cultura de la organización y de la participación...” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Se vuelve a resaltar la falta de organización dada por la dispersión del sector, en capítulos anteriores se mencionó esta situación como una de las grandes dificultades del sector, la tarea se puede realizar sin necesidad de otros por ello la gran mayoría trabaja en forma individual y en distintos puntos del país.

La flexibilidad y la precariedad laboral fragmentan las posibilidades de organización de la clase trabajadora (Vicente et al 2008). Así las *“...nuevas lógicas de organización del trabajo que utiliza el capital en el contexto actual y que desestructuran la fisonomía del trabajador fabril quien podía visualizar sin mayores inconvenientes a su antagónico, su jefe, su patrón y también compartir, en un mismo espacio con otros que producían en las mismas condiciones que él.”* (Barattini, 2009: 32)

Organizarse implica no solo tomar conciencia de la situación que viven a diario, sino que conlleva un gran esfuerzo, dado que insume tiempo, se hace necesario que haya un cierto grado de credibilidad en el otro y en la organización como medio para transformar la realidad. No podemos olvidar que éstos trabajadores sobreviven a partir de la clasificación realizada a diario con todo el sacrificio que implica la realización de esta tarea y tampoco podemos olvidar que todos los aspectos de sus vidas se encuentran vulnerados. Estas entre otras razones, ya abordadas explican las dificultades que tienen para organizarse.

Reconocen diversos avances en sus luchas colectivas, entre ellas mencionan la realizada por clasificadores de la usina 5 (vertedero municipal), la defensa por la sobrevivencia de las cooperativas, diversas marchas del colectivo y las luchas dadas en las plantas.

En relación a la primera mencionan que la motivación de tal movilización fue la prohibición de continuar trabajando, con su accionar logran frenar dichas prohibiciones, conquistando además otros recursos para continuar trabajando.

La segunda defiende y lucha por conservar la autogestión y la autonomía, con su accionar también consiguen continuar trabajando como cooperativa; la tercera, las marchas, han ocupado un lugar importante dado que posibilitaron un mayor reconocimiento del propio sector y que el clasificador viera que no estaba solo y por último la lucha por mejorar los sueldos en las plantas.

“Las plantas ha sido la lucha que en este momento tenemos por el tema de salario. Logramos a través de medidas de lucha en conjunto con las 4 plantas llevar a las instituciones al Ministerio de trabajo que también ese es otro punto de inflexión. Es decir, una cosa que los clasificadores jamás habíamos logrado, no es una cosa menos importante lograr sentarlos ahí y obligarlos a negociar, fue muy difícil”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

En relación a las principales luchas señaladas por los clasificadores se observa que todas tienen en común la lucha por condiciones de trabajo dignas y por el reconocimiento de su labor. Así mismo, se unen y generan estrategias de lucha cuando hay riesgo de perder lo ya conquistado. Si bien este grupo de trabajadores presenta diversas dificultades para organizarse, vemos que en los momentos de mayor tensión consiguen unirse y tomar parte, esto es importante más allá de los resultados, como medio para generar conciencia de clase.

Encuentros nacionales

En esta segunda pregunta se destaca la relevancia que le dan al encuentro con la gente del interior, en tanto no es fácil, por la propia realidad del sector que los clasificadores de diferentes partes del país se reúnan. El encuentro fue el punta pie para profundizar los lazos con los clasificadores del interior.

“...en ese segundo encuentro se nombró una delegación nacional y se afilió a mucha gente del interior.” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Los encuentros nacionales fueron favorables para el sector, dado que Montevideo se acercó al interior y el interior a Montevideo, fue una instancia que generó una importante toma de conciencia de la realidad de los clasificadores de todo el país. Se tomó conciencia de que a pesar de las distintas realidades y formas de realizar la clasificación, tienen en común la vulneración de sus derechos.

“...eso que estuvo presente en el primer y segundo encuentro que era la posibilidad de los compañeros poder empezar a discutir de forma horizontal...el hecho de que puedan hacerlo compañeros de todo el país desde realidades muy diferentes”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Se consiguió conocer y profundizar sobre las distintas realidades, demandas y situaciones de todo el país, dicho conocimiento fue muy valioso para pensar en forma conjunta las estrategias y acciones en pos de conquistar un real reconocimiento de su labor.

“...el hecho de poder ver a otros compañeros, otros proyectos, ver otros emprendimientos, otras ideas, poder discutir, poder aunque sea de contar la catarsis, de contarle a alguien y que ese alguien sea su igual y no un burócrata, cuál es su situación y que lo escuche, yo me parece que ese compañero se va como que con otra fortaleza para su lugar de origen.” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Se valora una y otra vez la posibilidad de encontrarse, de dialogar y por tanto de conocer la realidad de ese otro que es un igual, así como también conocer otras estrategias colectivas, “contar la catarsis”, expresar el sentir con ese otro que padece las mismas dificultades.

Una de las mayores dificultades del colectivo es la escases de recursos económicos y la baja participación del clasificador en su sindicato. Esta situación dificulta enormemente el trabajo que el sindicato puede hacer con los clasificadores del interior del país. A pesar de ello, señalan que el deseo y la intención están presentes y que los encuentros generaron un acercamiento real con el interior del país. Por su parte el interior valora este acercamiento más allá de la resolución o no de sus problemáticas. *“...esto es lo que me parece que ha ido fortaleciendo los lazos del sindicato a nivel nacional”.* (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Se resalta la idea de que a partir del encuentro la gente del interior hizo “el movimiento”, es decir, vinieron a Montevideo y luego del encuentro pidieron ayuda. Pudieron visualizar que no estaban solos en esto y que los clasificadores de Montevideo viven las mismas situaciones.

“...sintieron una confianza que les falta a los que están allá, nosotros estamos acá, tenemos cerca todo, ellos tienen dificultad para todo pero confiaron en que la UCRUS, la organización puede apoyarlos...”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015) Se destaca que los clasificadores del interior deben afrontar mayores dificultades que los de Montevideo, éstos últimos pueden por ejemplo acudir a su sindicato de forma más rápida.

Dentro de las temáticas más discutidas, se destacan por un lado, la necesidad de acompañar a las cooperativas de clasificadores y por otro lado, a raíz del surgimiento de las plantas, muchos clasificadores quedaron excluidos de la posibilidad de ingresar en el mercado de trabajo formal, dado que las mismas tienen muy poca capacidad. Estas razones generan la necesidad de “*arrimarlo*” para continuar luchando por el reconocimiento para todos por igual. “*...el compañero de la calle es el que hace más visible al gremio...*” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Se apuesta al cooperativismo como estrategia para continuar mejorando las condiciones de trabajo, garantizando así un cierto grado de autonomía con respecto al Estado y al sistema capitalista. Así mismo es interesante la discusión que surge con respecto a las plantas, se piensa en el clasificador que quedó por fuera de dicha política.

El entusiasmo de los clasificadores del interior jugó un papel importante a la interna del sindicato, dado que con posterioridad a los encuentros nacionales ha conseguido viajar en varias oportunidades al interior, generándose de este modo acuerdos, gestiones y algunas conquistas con los trabajadores del interior de nuestro país.

“...entonces estamos encaminados a irnos para el interior.” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Señalan que en Montevideo también queda mucho por hacer, sobre todo con los excluidos, es decir, los que quedaron por fuera de las plantas. Éstas generaron rivalidades entre los propios clasificadores, dado que muy pocos pudieron ingresar en las mismas,

mientras que la gran mayoría continua realizando la tarea en condiciones paupérrimas y con menos posibilidades en la propia recolección, ya que se continúan aumentando las zonas de exclusión. Se los empuja a clasificar en los barrios más pobres, donde los residuos, en general, contienen menos valor. Como podemos ver “las soluciones” son para pocos, mientras la mayoría permanece trabajando en las mismas condiciones y con menos posibilidades en la recolección.

“...como alguien dijo por ahí que si tenes identificado el problema tenes la mitad del problema resuelto...” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

El sindicato reconoce sus dificultades y los distintos problemas del sector, se proponen diversas estrategias para resolverlos y en muchas oportunidades no se concretan. Como ya fuera mencionado, las dificultades del sector presentan múltiples características, no obstante que haya reconocimiento desde el sindicato sobre las mismas, es decir, que haya autocrítica representa una gran fortaleza.

Se valora de forma positiva la realización de ambos encuentros, dado lo complejo de organizar un evento de tal magnitud en un sector signado por la precariedad. En dichas instancias se generaron propuestas y estrategias en pos de transformar la situación de todos los clasificadores del país, algunas de las cuales no se han logrado implementar, debido a la escases de recursos humanos y económicos del sindicato. Sin embargo, estos encuentros han movilizado y motivado al sindicato para continuar luchando por sus derechos.

Las estrategias colectivas en el interior del país

Se destaca que en la anterior pregunta (Encuentros Nacionales) las respuestas se basan principalmente en los clasificadores del interior y en esta tercer pregunta se discute sobre el interior pero relacionado con los encuentros nacionales. Esto da cuenta de que los encuentros fueron el puntapié para generar el acercamiento con la gente del interior del país.

“...la parte positiva del encuentro nos permitió varias cosas, conocer algunas realidades que trajeron algunos compañeros del interior que no la sabiamo...nos permitió primera

cosa empezar a soñar porque no teníamos.... planteado como objetivo el interior...”(Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

El encuentro le permitió al sindicato generar un ida y vuelta, tomar conocimiento de lo que sucede en el interior y así mismo fue una gran oportunidad para resaltar la importancia de UCRUS como sector representativo de todos los clasificadores, dar a conocer su realidad y sus conquistas. Se aprovechó la instancia para fortalecer el lugar que ocupa el sindicato. *“...nosotros ahí pudimos afirmar mucha cosa y tomar mucha conciencia.”* (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Por otro lado, se hace mención a una gran conquista lograda con el Ministerio de trabajo, se consiguió un aumento de sueldo para los clasificadores de las plantas de Montevideo. Dicha conquista es visualizada como un gran avance que fortalece al sector y motiva a continuar luchando. El interés de éstos es que las conquistas sean a nivel nacional, para todos por igual. Los encuentros generaron la posibilidad de pensarse a nivel nacional y por tanto de ampliarse.

El diálogo con la gente del interior es lo que va a permitir conocer y generar estrategias para luchar juntos pero implica *“...todo un proceso organizativo que aún no estamos en condiciones de dar.”* (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

En los encuentros el sindicato busco reafirmar su lugar como el único sindicato valido de los clasificadores UCRUS, dado que en el interior surgen otros actores que creen tener legitimidad sobre los clasificadores. Por esta situación se vio la necesidad de reafirmar quién es el sindicato, sin dejar de reconocer las debilidades que ha tenido históricamente.

Esta tercer pregunta refiere específicamente a las luchas colectivas con el interior de nuestro país, sin embargo, surge en la discusión las plantas de clasificación como una de las grandes problemáticas del momento. Se cuestiona el funcionamiento de las mismas, dado que allí las decisiones no son tomadas por el clasificador y se demanda la inclusión de la totalidad de los clasificadores, ya que muy pocos accedieron a dicho empleo. *“...se pusieron como una solución mágica las plantas, como contrapartida a la instalación de los contenedores cerrados y a la instalación de la zona de exclusión de la ciudad vieja, tendría que haber la alternativa laboral para estos compañeros...”* (Expresión de un

clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015) A raíz de las plantas de clasificación y de la exclusión de algunas zonas de recolección, muchos continúan en las calles y con menos posibilidades de generar ingresos.

“...pero tal como está planteado hoy día las plantas nos encasillaron y nos dividieron, eso hay que ser consciente y reconocer.” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Las plantas tienen poca capacidad, solo unos pocos logran acceder al empleo formal, mientras la gran mayoría continúa en la misma situación. Esta situación divide y genera enfrentamientos entre los elegidos para trabajar en las plantas y los que tienen que continuar en las calles realizando el trabajo en pésimas condiciones. *“Un pequeño grupo contra una gran cantidad de personas que quedaron marginadas y excluidas, es todo un tema para ver, no?”* (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

En relación a las trayectorias organizativas del sector ¿cuáles han sido las principales conquistas y cuáles los desafíos?

El desafío es permanente, el mayor desafío es unir al sector y que reconozcan a su sindicato, dicha situación generaría mayores posibilidades al colectivo al momento de luchar por sus necesidades y derechos. No obstante, reconocen que es muy difícil lograr tal objetivo, así como también lo está siendo para otros sectores, los cuales tienen quizás hasta más trayectoria que los clasificadores. La participación y organización de los trabajadores es una problemática que atraviesa a todos los sectores por igual.

Para el caso de los clasificadores, se destaca que muchos se encuentran afiliados al sindicato pero tal afiliación no se traduce en una real participación en dicho espacio. De todas formas el hecho de afiliarse, implica un reconocimiento del mismo.

En otros países *“...a partir me parece del reconocimiento de la tarea del clasificador las políticas públicas lo incluyen, lo reconocen y le permiten ese trabajo individual que acá no se hace.”* El reconocimiento del clasificador como trabajador podría facilitar al sindicato la organización y representación de éstos. *“...nunca hubo una política pública*

que lo incluyera a los sumo lo ignoraba...la falta de visibilidad del sector se le toleró, el clasificador era el pichi en ese sentido peyorativo, era el marginado de la sociedad...” No solo, no ha sido reconocido sino que también ha sido marginalizado. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Si bien en la actualidad continúan trabajando sin ser reconocidos formalmente, se han generado avances significativos de la mano del propio sindicato. A partir de las diferentes luchas que vienen llevando a cabo desde hace algunos años han generado una mayor visibilización de la realidad del sector, frente a la sociedad y al Estado.

Históricamente se reclama reconocimiento y no simplemente que toleren su trabajo. Tolerancia que por momentos se convierte en imposiciones autoritarias que dificultan más el desarrollo del trabajo del clasificador, ejemplo de ello es el aumento de las zonas de exclusión sin generar alternativas reales.

Las plantas de clasificación reconocen a 128 trabajadores, para los clasificadores esto no representa una real alternativa dado la gran cantidad de trabajadores que son. Esta es la pelea histórica, condiciones decentes de trabajo para todos por igual. “...no somos una mafia defendiendo un privilegio, somos trabajadores que estamos defendiendo lo que consideramos que es un oficio.” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Por otra parte se destacan las alianzas con otros actores de la sociedad (como ser el sector académico, otros sindicatos) como conquista y como un gran apoyo y aporte que fortalece a la UCRUS en tanto sindicato.

¿Cuáles son las principales dificultades para construir trayectorias organizativas autónomas?

Esta última pregunta es el objetivo general de la presente investigación, el mismo fue analizado en anteriores capítulos en base a lecturas previas que permitieron caracterizar las principales dificultades. Tal objetivo fue preguntado a los clasificadores, dado que su punto de vista genera insumos muy valiosos.

Se señala que las plantas de clasificación generan dificultades para que sus trayectorias organizativas sean autónomas, en estas se debe cumplir con un horario, tienen una relación de dependencia, no tienen la posibilidad de decidir acerca de cómo realizar su trabajo. “...ahora no tenemos poder de decisión nada...” Las plantas generan condiciones dignas de trabajo y al mismo tiempo desarticulan lo organizativo. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

No obstante, “...cada vez que el gremio sufre alguna decisión muy arbitraria, renace, aparecen los compañeros que hacía un año, dos años que no les veía la cara y te dice que vamo a hacer.” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

En los momentos de mayor adversidad toman conciencia de la situación y se unen buscando revertir las imposiciones de las autoridades, los momentos más difíciles fortalecen al sector. La participación en su sindicato tiende a fluctuar y resurge con fuerza cuando les colocan trabas al desarrollo de su labor, tal situación es visualizada por el sindicato como una fortaleza. “...de repente te muestran como apatía como descreimiento muchas veces pero en un momento te sorprenden y ahí hay grandes cambios.”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Mencionan que a través de las cooperativas han conseguido cierta autonomía con respecto a otras modalidades “...siempre estamos remando y reafirmando lo conseguido.” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)
La creación y mantenimiento de cooperativas de clasificación es una de las luchas históricas que ha dado el sindicato.

Los cooperativistas luchan por trabajar de forma horizontal y solidaria, habilitando a todos y a todas a participar en la toma de decisiones, mientras que en las plantas de clasificación los clasificadores mantienen una relación de dependencia que no deja lugar para los valores cooperativistas. “...antes sentía a mi compañero que era mi compañero que podíamos discutir las cosas, estaríamos discutiendo 3 o 4 horas y vaya si lo estábamos pero resolvíamos y sentíamos que lo que resolvíamos a quien le vendíamos, cuanto vendíamos, que hacíamos, como repartíamos las cosas, lo hacíamos y ninguno era contador, entonces no habían egresados de Harvard pero los compañeros podían hacerlo.” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015)

Inicialmente las plantas se conformaron con clasificadores provenientes de cooperativas, “...porque ellos sabían que estábamos organizados...”. Estos a diferencia del clasificador individual tenían incorporado reglas y hábitos de trabajo, en tanto cumplían un horario y aprendían a trabajar con otros. Los cooperativistas que hoy se encuentran trabajando en las plantas extrañan la libertad que les proporcionaba dicho modo de trabajo, entre todos se pensaba, se discutía y se tomaban decisiones sobre el funcionamiento de la cooperativa. En las plantas no tienen vos, ni voto.

“...todos quedamos con amnesia, desde el momento que nos pusieron un uniforme encima, entonces ahí sí parece que somos clasificadores, antes no se sabe que éramos...” (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015) para el gobierno el clasificador, es clasificador a partir del uso de un uniforme, a partir de su ingreso al mercado formal. Para el Estado parece no existir una experiencia previa, un saber acumulado de éstos, ya que sus conocimientos no son considerados para el funcionamiento de las plantas.

“...los trabajadores no toman decisiones, el ambiente laboral está totalmente alienado, es una cuestión de que nosotros vamos trabajamos, movemos las manos y no sabemos para qué, no tomamos ningún tipo de decisión, cuando lo vendes, a quien lo vendes y a qué precio, se están debilitando a los grupos”. (Expresión de un clasificador en el grupo de discusión, Galpón de Corrales, 17/12/2015) Una vez más se vuelve a resaltar la desconformidad de los clasificadores con las plantas, las mismas buscan que el clasificador incorpore el modo dominante de ser y estar en sociedad.

En las plantas hay una relación de dependencia a la que los clasificadores no acostumbran, la gran mayoría ha realizado su labor libremente, con las plantas se sienten opacados, ya que no tienen poder de decisión, esta situación genera límites en la propia autonomía de éstos trabajadores. La solución brindada por el Estado no contempla así las necesidades del sector,

Por otra parte, señalan que la construcción de espacios autónomos ni siquiera ha sido discutido, debido a la falta de reconocimiento del propio Estado, no obstante representa un gran desafío conquistar la autonomía para el sector.

CONSIDERACIONES FINALES

A través del presente documento se realizó un recorrido por las transformaciones del mercado laboral como consecuencia de las crisis económicas y de sus reestructuraciones. Tales transformaciones en el mundo del trabajo impactaron en las posibilidades organizativas de los trabajadores. *“La estrategia de dominación neoliberal se propuso desorganizar a los trabajadores y otros núcleos sociales para poder imponer sus patrones de apropiación del trabajo y control de las poblaciones trabajadoras.”* (Tapia, 2008: 104)

Si bien la estrategia neoliberal logró desorganizar a los trabajadores, éstos y otros sectores de la sociedad continuaron y continúan luchando en pos de conquistar mejores condiciones laborales y derechos. Las acciones colectivas de los trabajadores, en general, son más dirigidas a la conquista de intereses particulares, se trata de intereses que les garantizan mejores condiciones de vida pero dentro del sistema actual. No se buscan alternativas a la lógica del sistema.

“...¿pueden, alternativamente impulsarse otras experiencias colectivas de resolución de necesidades? ¿Es posible desarrollar nuevos significados sociales de cambio frente a las lógicas de afirmación simbólica del mercado como reguladora de las relaciones sociales?” (Falero, 2008: 247) El autor expresa que las organizaciones y los movimientos sociales pueden transformar a la sociedad desde lo micro, a través de ocupaciones de tierras, de las cooperativas de trabajo o de viviendas, mostrando de este modo que es posible otro camino para resolver sus necesidades y ampliar sus derechos, generando así una mayor conciencia en la sociedad sobre las alternativas al actual sistema.

Para el caso concreto de los clasificadores, si bien por un lado, tienen en común con otros sindicatos la lucha por intereses particulares, han construido cooperativas de trabajo buscando mejorar sus condiciones laborales y de vida pero con una lógica que intenta escapar de los parámetros de la ideología dominante. Es interesante que las cooperativas de los clasificadores logren tener continuidad en el tiempo, esta idea va más allá de una eterna existencia, tiene que ver con la posibilidad de ser creada y sostenida por un sector de la sociedad que se encuentra oprimido en diversos aspectos.

Al mismo tiempo es interesante y muy valioso que su sindicato siga vigente, tanto sea por la realidad del sector y por la escasa participación que posee. Se trata de uno de los

sectores más postergados de la sociedad, no obstante han logrado dar pelea, conquistando así espacios. Continúan con el deseo y la búsqueda de caminos que los unifique como sector, aumentando la participación de clasificadores de todo el país.

Otra gran fortaleza de los clasificadores es que en los momentos de mayor tensión, cuando se les coloca trabas en el desarrollo de su labor, consiguen unirse y desplegar estrategias de lucha frente a las autoridades. Estas instancias, más allá de los resultados, fortalecen al sector y logran una mayor visibilización frente a la sociedad y al gobierno.

Por otra parte, representa un gran desafío que el Estado reconozca a los clasificadores como trabajadores. Se ha brindado apoyo a la creación de cooperativas, se han implementado puestos de trabajo a través de ONG's por tiempo determinado, se crearon las plantas de clasificación, entre otras. *"La lógica hegemónica es ayudar a los sectores en situación de pobreza a integrarse al mercado y hacerlos capaces de vender su fuerza de trabajo"*. (Falero, 2008: 247)

Las políticas del Estado no consideran el número actual de clasificadores en todo el territorio Nacional, no generan reales derechos y tampoco reconocen al clasificador como trabajador. *"Así es que no se trata de mera inclusión, sino inclusión de qué manera."* (Falero, 2008: 247)

El gran desafío de los clasificadores es unirse, "arrimar" al clasificador individual (son la gran mayoría) a su sindicato, "la unión hace la fuerza" (expresión de un clasificador). De este modo se generaría una mayor visibilización del sector y un mayor poder de lucha frente a las autoridades. Se hace necesario que los clasificadores tomen conciencia de la situación de precariedad en la que se encuentran inmersos, que tienen derecho a vivir en mejores condiciones y que hoy la forma de conquistar espacios y derechos en tanto ciudadanos es a través de la organización y movilización.

En cuanto a los sectores informales, se considera necesario pensar en torno a las posibilidades de organización y movilización desde otra lógica, diferente a la de los trabajadores formales. Se trata de un sector de la sociedad menos estructurado, en muchos casos el trabajo es realizado de manera independiente e individual y en distintos puntos de la Ciudad, no cuentan con protección social (se enfrentan a un sinnúmero de riesgos) los ingresos son escasos e inestables. Es importante comprender las características que son propias de los trabajadores informales para poder generar estrategias organizativas y

modos de movilización hacia la construcción de proyectos que garanticen mejores condiciones laborales y de vida.

Por otra parte, se considera que la afiliación y participación de los trabajadores informales se puede generar buscando otros modos, diferente de los tradicionales y que contemplen sus propias características. A modo de ejemplo, a los clasificadores se les dificulta participar en su sindicato, debido a las características del sector (dispersión, trabajo individual e independiente, entre otras). Razón por la cual se deberían buscar otros espacios de encuentro u otras estrategias que motiven la movilización.

Por último, para el trabajo social también representa un gran desafío contribuir con los procesos organizativos de nuestras sociedades. La gran mayoría de nuestras posibilidades laborales se inscriben dentro de las lógicas del sistema actual, las cuales buscan que todo sea funcional a este. Si queremos contribuir con los sujetos colectivos en la construcción de proyectos que se diferencien del modelo actual, se hace primordial no perder la capacidad de reflexionar y cuestionar constantemente sobre nuestro aporte a la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA.

Antúnes, R.. (2005). *Los Sentidos del trabajo: ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. [En línea]. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/237352066/Ricardo-Antunes-Los-sentidos-del-trabajo-pdf>[Consultado: 22/11/2015].

Antúnes, R.. (2009). *Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)*. [En línea]. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/neffa1/04.pdf>[Consultado: 22/11/2015]

Arriola, J. Vasapollo L. (2005). *Flexibles y precarios: El conflicto capital-trabajo en las nuevas condiciones de acumulación mundial*. Barcelona : El Viejo

Baráibar, Ximena (2000). *Algunos aportes para la discusión sobre exclusión social*. [En línea]. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/sura/sura-0053.pdf> [Consultado: 27/12/2015].

Barattini, M. (2009). *El trabajo precario en la era de la globalización. ¿Es posible la organización?* Polis. En : Revista de la Universidad Bolivariana. 8 (24), p.p. 17-37.

[Bidegain, Nicole](#) y [Espino, Alma](#) (2011). *Hacia una gestión integrada de los residuos con inclusión social: recomendaciones para la acción*. [En línea]. Montevideo : CIEDUR. Disponible en : file:///C:/Users/Administrador/Downloads/archivo_novedad_120.pdf [Consultado: 18/11/2015]

Bonner, Christine (ed.) y Spooner, Dave. (ed.). (2012). *La única escuela que conocemos: aprendiendo de las experiencias organizativas en la economía informal*. [En línea]. Cambridge : WIEGO. Disponible en : http://wiego.org/sites/wiego.org/files/resources/files/Bonner_Only-School-We-Have-Esp.pdf [Consultado: 19/11/2015].

Candia, J. (1996). *Empleo precario y conflicto social, ¿nuevas formas de organización popular?* En: Nueva Sociedad N° 142, p.p. 55-64

Casas, A. [et al.] (2011). *Ausencias y compromisos en debate: notas sobre sujetos colectivos y trabajo social*. Montevideo, Departamento de trabajo social. FCS. UdelaR.

Comisión Social Consultiva (2004). *Mesa Ciudades y Territorio. Propuesta: gestión de residuos sólidos urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de la inclusión social, el trabajo y la producción*. Montevideo : UdelaR

Domenech, A. (2005). *De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas* [Proyecto de grado]. Montevideo: Trabajo Social. UdelaR

Elizalde, L. [et al.] (2009). *Sindicalismo y organización. Cooperativa en el sector clasificador de residuos: la experiencia de Coo.fe.ca*. En : Revista estudios cooperativos (UdelaR), 14 (1), p.p. 54-67. Montevideo, Extensión Universitaria

Elizalde, L. [et al.], (2012). *Clasificadores/as de Residuos Urbanos Sólidos en Montevideo: condicionamientos, posibilidades y tentativas de organización*. [En línea]. En : Revista Contrapunto. Nº 1. p.p. 63-89. Montevideo : Centro de Formación Popular de Montevideo. Extensión universitaria. Disponible en: <http://www.contrapunto.edu.uy/images/pdf/uruguay/Clasificadores-de-residuos-urbanos.pdf>. [Consultado: 29/08/2015]

Falero, Alfredo. (2003). *Sociedad civil y construcción de nueva subjetividad social en Uruguay : condicionamientos, conflictos, desafíos..* En: *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. p.p. 16-24. Buenos Aires : CLACSO

Falero, Alfredo. (2008). *Subjetividad colectiva, movimientos sociales y construcción social de derechos: una perspectiva de análisis*. En : *Las batallas por la subjetividad. Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay : una aproximación desde la Teoría Sociológica*. p.p. 1-24. Montevideo. CSIC - Fanelcor.

Falero, Alfredo. (2008). Ciclos de luchas sociales y crisis de hegemonía en el Uruguay de las últimas décadas. En : *Las batallas por la subjetividad. Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay : una aproximación desde la Teoría Sociológica*. PP. Montevideo : CSIC - Fanelcor

Fry, M. (2015). *Clasificadores de residuos sólidos urbanos: un análisis desde el campo de recuperación de desechos y las diversas formas de sujeción del trabajo que produce*. [Tesis de Maestría]. Montevideo : Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.

Garza, Enrique De La (2001). *Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo*. [En línea]. En: *El futuro del trabajo. El trabajo del futuro*. p.p. 11-31. Buenos Aires : CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101102085140/garza.pdf> [Consultado: 29/07/2015]

Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires : Amorrortu

Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. Grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid : Siglo XXI de España

Lerner, B. (1996). *América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza*. México D.F. : Miguel Ángel Porrúa.

Nogueira, M. (1999). *Un Estado para la sociedad civil*. En : Revista del CLAD. Reforma y democracia. Nº 14, p.p 1-13. Caracas

Olesker, Daniel. (2001). *Crecimiento y Exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*. Montevideo : Trilce

Porrini, R. (2008). *Síntesis histórica del PIT-CNT*. [En línea]. Montevideo. Disponible en: <http://www.pitcnt.uy/index.php/el-pit-cnt/acerca-de/historia/item/6-breve-historia-del-pit-cnt>. [Consultado: 20/12/2015]

Rebellato, J. (1999). *Globalización neoliberal, ética de la liberación y construcción de la esperanza*. En: Rico, Álvaro (comp.) y Acosta, Yamandú (comp.). *Filosofía latinoamericana, globalización y democracia*. p.p. 14-31 Montevideo, Nordan.

Schamber, P. y Suárez, F. (2007). *Recicloscopio: miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires : Prometeo Libros

Tapia, L. (2008). *La reforma del sentido común en la dominación neoliberal y en la constitución de nuevos bloques históricos nacional-populares*. En :Ceceña, Ana Esther (coord.). *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. p.p. 101-113. Buenos Aires : Clacso.

Tenti, E. (1996). *Cuestiones de exclusión social y política*. En *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires : UNICEF ; LOSADA.

Vicente, F. [et al.] (2008). *Nuevas y viejas prácticas organizativas de l@strabajador@s frente a la precarización. Debates y reflexiones a partir de las 2das Jornadas "Universidad y Movimiento Obrero"*. En: La Fragua, trabajador@sagrupad@s en el Frente Popular Darío Santillán Centro de Estudios para el Cambio Social (CECSO). p.p 17-27. La Plata : El Colectivo.

Zapata, F. (2003). *¿Crisis del sindicalismo en América Latina?* : con particular énfasis en los casos de Argentina, Brasil, Chile y México. [En línea]. MéxicoD.F. : Centro de

Estudios Sociológicos ; El Colegio de México. Disponible en : <http://www.iisg.nl/labouragain/documents/zapata.pdf>[Consultado:03/05/2016].

Zibechi, Raúl. (2002). *Sobre el movimiento obrero y popular*. [En línea] . En: Dokumenta : revista Alter. N°4. Montevideo : Alter. Disponible en: www.ecocomunidad.org.uy/ecocom/zibechi.htm. [Consultado : 03/04/2016].

Zibechi, Raúl. (2006). *Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos*. En : OSAL, 2 (21), p.p. 293-300. Buenos Aires : CLACSO.

Zibechi, Raúl. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima : Programa Democracia y Transformación Global UNMSM. Facultad de Ciencias Sociales, Fondo

Zipcioglu, P. (2004). *La fragilidad de la "cuestión social". Precariedad laboral y vulnerabilidad social*. En : Lavboratorio, N° 14, p.p 1-5. Buenos Aires : .Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires).

ANEXOS.